

13  
Ref



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**"EL LADO OCULTO DE LA PSICOLOGIA  
DE LAS MULTITUDES"**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

**SALVADOR ARCIGA BERNAL**

Ciudad Universitaria

Abril de 1991

FALLA EN ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Indice.

- 1.0 Introducción.
- 2.0 El carácter.
- 3.0 Las razas.
- 4.0 Contagio y Epidemia.
- 5.0 El dolor social.
- 6.0 Las formaciones histórico-sociales.
- 7.0 La oposición.
- 8.0 El fenómeno inicial.
- 9.0 El folklóre.
- 10.0 Las caras de la sociedad.
- 11.0 La función social de la imitación y sus procesos.
- 12.0 Lo colectivo del hecho social.
- 13.0 La herencia social.
- 14.0 Los genios.
- 15.0 La conciencia espontánea.
- 16.0 La transición de la conciencia.

## 1.- Introducción.

El desarrollo de la psicología colectiva se da en un momento rico del pensamiento nunca; quizás, se habían abierto al pensamiento horizontes tan dilatados.

En este desarrollo, hay una convergencia extraordinaria, el progreso científico, que parte del renacimiento y que interesa a todas las ramas del saber; geografía, física, literatura, biología, religión, arte y filosofía. Es en esta época, en que la psicología colectiva, como cualquiera de las ciencias sociales, busca su camino en medio de múltiples interrogantes, desarrollos, aseveraciones y cambios de rumbo. Las ciencias sociales se adentraban en la realidad para interrogarla, para conocer sus alcances y sus limitaciones. Para definirse y constituirse en relación al espacio social, que su explicación quería abarcar.

Se trataba, en términos generales, de cuestionarse el conocimiento del hombre como ser social, cuya realidad -a partir de que se la interroga- parece inagotable. Fluye de ella el misterio, quedando siempre en el misterio, zonas indefinibles.

Podemos marcar 3 momentos (30) en el proceso de constitución de la psicología colectiva.

- 1) El momento inicial, periodo de tanteos, obra del despertar de la curiosidad.
- 2) El periodo de elaboración, en donde se ensayan los conceptos y métodos que se pretenden establecer, se delimitan espacios y se decantan sueños. Es el esfuerzo enderezado a descubrir y explicar la verdad de un fenómeno o de un orden de realidad.

3) El periodo de construcción. Una vez decantada la imaginación se inicia la elaboración del entramado conceptual, a partir del cual, se delimita el espacio y la forma de la realidad que asume cada cual. Es el momento en que se objetiva en los sentidos; en que se ve, se huele y se toca, aquella realidad que la curiosidad solamente nos esbozaba.

#### 1.1.- Las interrogantes.

El fenómeno de interrogar al mundo sobre lo social, se movía alrededor de una atmósfera constituida por preguntas como:

¿tiene realidad lo social?

¿es una prolongación de lo biológico?

¿es una consecuencia de la acción geográfica?

¿es una forma psíquica?

¿qué es lo social?

¿tiene lo social sujeto propio?

¿está constituido por átomos anónimos?

¿es un sujeto activo, que lo produce como síntesis psíquica?

¿es un fenómeno, de mera yuxtaposición de individuos?

¿el grupo entraña algo distinto como realidad?

¿qué es la sociedad?

¿cuál es su naturaleza?

#### 1.2.- Las respuestas.

A esta serie de preguntas correspondieron diferentes aproximaciones, una de las primeras y lógicas fue la otorgada por las ciencias naturales. En una sociedad regida por leyes fijas, era evidente que los primeros intentos para responder a estas interrogantes, representaran el influjo de las ciencias, en donde

este tipo de leyes dominaba a ojos vistos, las ciencias naturales. Y así, no bien la biología fijó el concepto de organismo, con la célula por elemento, y formuló las leyes generales de ésta; pensadores de todas las tendencias, aplicaron el uno y los otros a la sociedad.

### 1.2.1 La sociología biológica.

Es un claro ejemplo del desarrollo que siguió la ciencia social. Como la sociología se esforzaba por adquirir una forma cada vez más científica, muchos creyeron encontrar el medio en una subordinación de la sociología a la biología (12). Su idea central, compara la sociedad con un vasto organismo. Herbert Spencer, Lillienfeld (1829-1903), Albert Schaffle (1831-1903), De Greef, Alfred Espinas y Rene Worms, en sus trabajos aplican la biología a la sociedad y de este modo descubren las posibilidades y limitaciones de este enfoque. La mayoría de ellos renuncia a esta posibilidad, después de haberla trabajado. Entre libro y libro o dentro del mismo cambian de perspectiva y opinión. Casi todos terminan declarando, que los pueblos constituyen realidades psíquicas; que las sociedades presentan propiedades específicas. Su honradez intelectual, les permite reconocer que lo social es un aspecto de lo viviente; pero que, en la sociedad los aportes orgánicos han sido recubiertos por tantos elementos nuevos de orden psíquico, que la ciencia social, no puede ser una simple prolongación de la biología (31).

### 1.3 Las respuestas de la psicología.

De este modo se plantea que, si no es en la biología donde hemos

de encontrar la respuesta a qué es lo social, ¿sería capaz la psicología de suministrárnosla? Y es así, en la búsqueda de caminos diferentes donde anclar la explicación social, que se acude a la psicología en busca del apoyo que las otras ciencias se mostraron incapaces de aportar. Podemos dividir en dos grandes paradigmas las aportaciones de la psicología (3):

### 1.3.1 La individual.

La primera consistió en hacer depender las leyes de la vida social de la psicología individual. Su postulado general es el siguiente : Podemos deducir la sociedad de los principios de la naturaleza humana, esto es, los seres humanos en sociedad no poseen otras propiedades que las que derivan de las leyes naturales del individuo. Mill (1, pag 25) decía; 'Las leyes de los fenómenos sociales, no son otra cosa, que las leyes de las acciones y de las pasiones de los hombres unidos entre sí en el estado de sociedad'; lo cual quiere decir, que cualquiera que sea el estado de la sociedad, los hombres son siempre hombres; y sus acciones y sus pasiones obedecen a las leyes de la naturaleza humana individual.

Esta psicología estudia las funciones psicológicas fundamentales de los individuos sin hacer referencia a los factores sociales. Logra notables éxitos en el esclarecimiento de conceptos, en el desarrollo de métodos y en alcanzar decisiones científicas acerca de la percepción, el aprendizaje , la memoria, el pensamiento y otras funciones. La conducta de los hombres en la sociedad, afirman, no tiene ninguna función distinta de la que estudia la psicología individual.

Lo cual significa que, no existe un conjunto de capacidades referentes a las relaciones entre los individuos y las condiciones físicas, y otro conjunto diferente de capacidades vinculadas con las relaciones entre individuos. Si establecimos de manera correcta el funcionamiento de la percepción, la motivación, el aprendizaje como respuesta a estímulos, hemos puesto en conocimiento, los principios del comportamiento y las experiencias sociales. Tales experiencias descansan en las mismas funciones y sólo se diferencian en la mayor complejidad de condiciones (1). Para esta aproximación, la psicología social consiste en la aplicación de los principios del comportamiento individual a condiciones en donde se presentan mayores variables.

### 1.3.2 La psicosocial.

La segunda consiste en vincular lo social a lo psicológico. Establece que existen leyes propias del psiquismo colectivo. Su tradición se remonta a Hegel, y su noción del 'espíritu nacional'; continua con la escuela alemana de la psicología de los pueblos fundada en 1859 por M. Lazarus (1824-1903) y Stehntal(1823-1899). Esta se declara opuesta al biologismo. Y ve en el pueblo una realidad colectiva, de la cual deviene el espíritu del todo (5). La psicología de los pueblos de Wundt (51) ilustra la concreción de estas ideas. El se propone estudiar las hipótesis que le dan sentido a los mitos, las lenguas, la religión, el arte, las ciudades, los héroes, etc.

#### 1.3.2.1 La escuela italiana.

En esta línea se encuentra la escuela criminológica italiana, que se enfoca al estudio de la psicología colectiva. Enrico Ferri,

Scipio Sighele y Pascual Rossi pretenden enunciar los caracteres generales de las multitudes. A estos enunciados se les conoce por el nombre de leyes de la psicología colectiva (13): Estas tienen la característica de ser empíricas, tendenciales y de masas.

1o) La ley del producto Psíquico, la reunión de individuos en un lugar determinado, no da un resultado igual a la suma de los individuos que la componen. -Ferri-

2o) La ley de la unidad mental en la multitud, el pensamiento se resta y el sentimiento se suma. -Sighele-

3o) La ley hiperorgánica en la multitud las almas se comunican lo más atávico que ellas tienen. Lo que une al individuo en el grupo es lo esencial de lo humano. -Rossi-

#### 1.3.2.2 Franklin H. Giddings (1855-1931).

Su obra, representa un momento culminante en los orígenes de la sociología americana. Edifica su teoría de contornos netamente psicológicos, y es uno de los principales antecesores de la sociología psíquica, al modo de Gabriel Tarde. Para Giddings (18) la sociedad está formada de dos elementos: la base física y el elemento psíquico, siendo este último lo propiamente social. En sus principios de sociología (1896), admite que el hecho social elemental es 'la conciencia de la especie', pero agrega que la sociedad no nace verdaderamente hasta el momento en que, a consecuencia de interacciones psíquicas entre los individuos, surgen sentimientos más complejos: simpatía, imitación, sentimiento de la cohesión social, que constituyen un 'espíritu social'. En consecuencia, la sociedad es un organismo 'esencialmente psíquico'. Giddings, introduce la noción de

socius, en el libro elementos de sociología (19), el cual define como la unidad de investigación; el socius es, el individuo que no es solamente un animal y un espíritu consciente, sino también un compañero, una aprendiz, un maestro, un colaborador. La psicología social debía estudiar la naturaleza del socius, sus costumbres y sus actividades. Así la sociología trataría del socius y de la conducta colectiva.

#### 1.3.2.3 Gabriel Tarde (1843-1904).

Llegó a la sociología por el deseo de reaccionar contra el organicismo y el darwinismo social, dominante en ese entonces. Es el representante más característico de la corriente científica que hace de la psicología la base fundamental de la sociología. Funda la interpsicología (46). Para él, todo nace y termina en lo heterogéneo y en la diversidad; le es preciso reconocer la presencia de leyes, no exteriores ni cósmicas, sino fruto del mismo espíritu humano. Sostiene que no hay una sola evolución, sino múltiples y variables, según las condiciones de cada sociedad y de cada raza; por lo cual hay que olvidar el concepto de evolución y hablar ahora de transformaciones. Da lugar también a la tesis de la multiplicidad elemental, inspirada en el principio de diferenciación, de heterogeneidad y de variabilidad, ' la sociedad no es más que la posesión recíproca, bajo formas extremadamente variadas, de todos por cada uno'. ( )

Entrando al análisis de la vida psíquica, encuentra 3 campos perfectamente distintos, a saber: lo extramental, formado por la acción del mundo físico y viviente sobre los espíritus, que es el dominio de las ciencias naturales; lo intramental o acción del

espíritu sobre sí mismo que constituye el dominio de la filosofía y de la religión; y por último lo intermental o acción de un espíritu sobre otro, el fenómeno de interacción espiritual que es el dominio de la interpsicología. El objeto de esta, es la cantidad social, esto es, la creencia o el deseo en tanto que se comunican o son comunicables de un individuo a otros sin cambiar de naturaleza. La imitación es, la forma en que actúa la creencia y el deseo en la vida social. La imitación es el fenómeno social específico y la parte más importante de la vida social. Ha sido esta concepción la que desarrollo en las 'leyes de la imitación (1890), la lógica social (1893), la oposición universal (1897), y en algunos otros.

Tarde y Park coinciden en la forma de apreciar y diferenciar las manifestaciones colectivas. Establecen una diferencia entre multitud, 'manejo de contagios psíquicos esencialmente producidos por contactos físicos; forma anárquica y rudimentaria de la asociación' (47), y el público, colectividad puramente espiritual, diseminación de individuos físicamente separados y cuya cohesión es totalmente mental; surge en sociedades diferenciadas, donde es posible manifestar opiniones individuales.

Podemos hacer la siguiente división en relación a estas dos definiciones:

Multitud : es una 'eclosión y abolición relativa o parcial de un orden anterior'; en la multitud que se regocija, todo el mundo fraterniza; -en la que forma cola, por ejemplo- todo el mundo conversa. En una multitud así, los rasgos sociales desaparecen, y a veces en esta dinámica son lanzados a la espontaneidad de los

instintos elementales.

Distintas son las multitudes de reunión que se forman al llamado de una idea común, de una representación colectiva. Reunión que implica todo un conjunto de tradiciones, de usos, de convenciones, de fenómenos sociales (12). Es así que las reuniones populares en los movimientos revolucionarios son mucho más que simples multitudes 'no existe una masa revolucionaria sin que haya constituido anteriormente una mentalidad colectiva apropiada' ( ).

#### 1.3.2.4 Durkheim.

Aprovechó los trabajos de todos estos predecesores. De la psicología sociológica, retiene el concepto de que los fenómenos sociales son sobre todo de naturaleza espiritual y le llama conciencia colectiva, retomando, además todos los fenómenos que se habían trabajado en esta (14).

#### 1.4 Las tentativas psicológicas.

De las teorías psicológicas 5 son las tentativas principales (12), enmarcadas en estos 2 grandes paradigmas:

##### 1.4.1 La Psicología de las multitudes.

La escuela criminológica italiana ya había revelado el hecho de que el hombre reunido piensa, siente y actúa en forma distinta al individuo aislado (Ferri 1856-1929), Sighele (1868-1913), Pascual Rossi (1867-1905). (Esta idea fué vulgarizada en Francia especialmente por el Dr. Le Bon) Para ellos, la multitud sería una sociedad embrionaria, aún no sistematizada ni organizada, 'el estado de la multitud en los grupos restringidos ha sido

especialmente frecuente y, en los orígenes, este estado constituyó casi la única forma habitual del grupo' (37). El estudio de la multitud proyectaría, por lo tanto, nuevas luces sobre el lejano pasado, sobre los comienzos de la vida social. Durkheim lo invocaba para dar a conocer su idea de conciencia colectiva.

1.4.1.1 Su planteamiento. En términos generales, la psicología de las multitudes plantea que es necesario estudiar por qué, en los individuos reunidos hay una serie de fenómenos que sólo pertenecen a ella como elementos propios (10).

En que consiste. Desde tiempos antiguos se observó que los hombres reunidos presentaban ciertos caracteres especiales, en las asambleas públicas, en los juegos olímpicos, en la arena romana, en donde se veía que los individuos sufrían ciertas transformaciones.

Herodoto, decía que habiéndose librado el pueblo persa de un rey tirano, no era posible caer en otra tiranía peor, como era la del consejo; porque los hombres reunidos son como un río salvaje que se arroja sobre las cosas empujándolas sin razonar. Existía en Roma un pensamiento: 'los senadores son buenos como hombres; en cambio en el senado son malos como animales salvajes'.

En Grecia, Platón tenía su teoría de la sustracción, 'los individuos reunidos se restan y se anulan las cualidades buenas y propias que tienen los componentes de la multitud'. Mientras que Aristóteles, tenía su teoría de la suma, en virtud de la cual la multitud es el resultado de la agregación o reunión de las buenas cualidades de los hombres. Y así podríamos continuar con

las anécdotas históricas de la mención al fenómeno de la reunión. Recién en el siglo XIX se buscó sistematizar, y fundamentar una teoría que estudiara los caracteres del fenómeno. Esta primicia pertenece a Italia (30).

Sighele: 1893, sostenía como tesis fundamental, que entre la psicología individual y la psicología social, hay numerosos vínculos de unión, uno de los cuales es la psicología colectiva, y sienta por primera vez, orgánicamente, una teoría sobre la multitud. Establece que ésta tiene caracteres distintos a los individuos que la componen. Se centró sobre el punto de vista anormal. Esta posición se extendió, por medio de otros pensadores a todos los ámbitos de la colectividad. La serie de pensadores italianos culmina con las obras más orgánicas y sistemáticas de Pascual Rossi (34).

#### 1.4.2 Tarde y la Teoría de la imitación.

Esta teoría se basa en lo siguiente. Todas las similitudes se deben a repeticiones, esta es la ley del mundo. El individuo se imita en primer lugar a sí mismo, en el hábito y en la memoria, donde repite su pasado. Luego imita a los otros, y es entonces que, entramos en el dominio psicosociológico. La relación de 2 personas es el elemento único y necesario de la vida social, en su origen, es una imitación del uno por el otro. El estado social, no es más que una forma del sueño, un sueño de orden y un sueño de acción. La sociedad quedaría dormida en su rutina si el individuo no fuera capaz de despertarse un instante de su sueño familiar o nacional, para innovar (44). La invención es, por lo tanto, en la sociedad, el gran factor del progreso. Sobre esto

volveremos más adelante.

#### 1.4.3 Mc Dougall y la psicología social.

Esta psicología hundió sus raíces en la psicología individual, pretende conformar una psicología social, cuya tarea sería la de mostrar cómo, dadas las tendencias y capacidades naturales del espíritu humano individual, engendraban, en toda su complejidad, la vida mental de las sociedades y cómo estas, a su vez, actuaban sobre ellos (1). Esto se decía hacia 1908.

#### 1.4.4 Freud.

La tentativa hecha por él para interpretar por medio del psicoanálisis ciertos hechos sociales fundamentales y, en particular, por relacionar lo social a lo sexual constituye otra forma de como la psicología respondía a las interrogantes.

#### 1.4.5 La teoría social de la mente. George Mead.

Su tesis es que la mente está 'socialmente constituida', es decir que nace y existe a partir de la 'matriz de las relaciones e interacciones sociales' (28). Para lo cual postula, el problema de la relación individuo-grupo en términos del impacto del todo (grupo) sobre sus partes (individuo). Mead sostenía que en psicología social, no se contruye el comportamiento del grupo social en términos de las conductas de los diversos individuos que lo conforman sino que, más bien, comenzamos a partir de determinada totalidad social o actividad grupal compleja, en la que analizamos, como elementos, el comportamiento de cada uno de los individuos que la componen.

Para la psicología social, la sociedad tiene prioridad sobre la

parte, el individuo, y no al contrario, a la vez que la parte se explica en términos del todo, no el todo en términos de la, o las partes, para él la identidad es conferida socialmente, al igual que socialmente mantenida y transformada.

Mead considera que el origen del propio yo es el mismo que el del descubrimiento de la sociedad. El niño descubre quién es en cuanto aprende lo que es la sociedad, aprendiendo a adoptar el papel del otro. El niño asume primero cara a cara lo que Mead llama las demás personas significativas para él, o sea, aquellos que lo tratan íntimamente y cuyas actitudes son decisivas para la formación de su concepto de sí mismo. El niño aprende, posteriormente, que los papeles que desempeña son pertinentes no sólo para este círculo de íntimos, sino que conciernen a las expectativas encauzadas hacia él por toda la sociedad. A este nivel más alto de abstracción en la respuesta social lo llamo Mead el descubrimiento de las demás personas en general. Y solamente cuando surge este concepto general de la sociedad es capaz el niño de formarse una idea clara de sí mismo.

## 2.0 El carácter.

El carácter esta formado por una parte estática y por otra dinámica, por una idea que dirige y una pasión que mueve. Es un organismo dinámico que se transmite socialmente. Algo que vamos formando con nuevas ideas, ideas que se vuelven pasión, y pasiones que pueden convertirse en ideas (35).

Cada pasión, si no encuentra alguna idea que se le sobreponga, permanece en estado primigenio, sin futuro que la desarrolle, por eso cuando se manifiesta, sólo nos enseña su potencia.

El carácter se refiere al modo de proceder en las contingencias de la vida, con una norma. Es, por lo tanto, de aquellas posesiones que en la vida activa de todo individuo, en circunstancias difíciles o extraordinarias, es estimado como cualidad preciosa. Carácter quiere decir, algo que perdura. Junto a esta forma de carácter, están, las que se llaman móviles o variables, criminosas o inferiores, las cuales marcan por su parte, no con menos importancia, la psiquis de la colectividad.

### 2.1 Como formación histórico-social.

El carácter pertenece a los productos histórico-sociales (ver obra e institución) que tienen la finalidad de atenuar la adaptación pasiva del hombre al ambiente; substituyéndola por una adaptación activa. El hombre resiste al ambiente sin doblegársele, ha creado contra este las obras, productos histórico-sociales: trajes, casa, caracteres, todo aquello que provee su conservación en la lucha contra la adversidad y el destino, la pasión por la idea (41).

El ambiente natural es sucedido por el ambiente sociohistórico;

que se distingue por la posibilidad de transmitir la experiencia propia, la de la razón y la de la especie, no ya por el frágil medio de la memoria, sino por aquel más cierto y seguro de los productos sociales, como las obras y las instituciones.

## 2.2 ¿Cómo está formado el ambiente social?

Está formado por el propio grupo social y por aquellos con quienes tiene contacto. En el grupo y por el grupo se forman las primeras ideologías, los primeros conceptos del universo; de ahí brotan el culto a los muertos y las religiones, las tradiciones primitivas y las primeras leyendas, las primeras artes y los primeros oficios. El grupo social es el laboratorio de todas las leyes morales y tradiciones; de la primera vida social que forma el carácter.

El carácter -como todas las formaciones socio-históricas- obedece a una creciente diferenciación, y se forma del encuentro de los caracteres de los diversos grupos, de los cuales surge el carácter regional, nacional y por fin, el carácter humano, que poco a poco se va formando (25). A la forma social del carácter, sucede la forma intersocial. Determinada por el choque con los caracteres de otros grupos sociales; por la vecindad con otros pueblos, los enlaces, la importación de ideas nuevas, el aislamiento, etc., que son las diversas modalidades del carácter intersocial. Es decir, de la manera como los grupos sociales se influyen mutuamente.

Contribuye al enaltecimiento del carácter colectivo, la densidad de la población, que intensificándose en las ciudades, hace de éstas, laboratorios de la civilización. Ya que en ellas se da el

choque entre las civilizaciones que inician y las que finalizan.

### 2.3 La tradición.

Al estudiar el carácter de un pueblo, es importante conocer su dinámica y su estática psíquica, su modo de sentir y de pensar; conocer sus estratificaciones viejas y recientes. Observar de qué modo, sobre el fondo común del carácter de la especie, se van asentando, las estratificaciones recientes, las que consolidándose, forman el carácter social.

Por eso, es importante conocer esa parte del ambiente social, que se llama tradición (ver más adelante). La cual obra sobre el, -carácter- no sólo como predisposición conformada lentamente por las generaciones pasadas, -y transmitida a las nuevas- sino también, manteniendo vivas y presentes las antiguas estratificaciones del carácter (35).

Del mismo modo, el carácter está en lo porvenir, en aquello que persigue el ideal colectivo. Ya que, -como ya se dijo- el carácter es algo formado por una estática y una dinámica. Y, por lo tanto, la ilusión del pasado se concreta en lo porvenir, y así quien refleja el ambiente social de hoy, lleva en sí mismo un nuevo sentido humano.

### 2.4 La vida pública.

Otra de las dotes del carácter moderno, es una más amplia participación en la vida pública; el conjunto de las ideas y sentimientos que se disputan la dirección de la vida social. En donde la vida pública es más amplia, más intensamente vivida; allí, la generación social está más garantizada; ya que las varias tendencias y direcciones de la vida social, encuentran en la vida pú-

blica la más alta corrección. Por lo tanto, el carácter de un pueblo se apoya sobre el valor de la multitud y la escasa genialidad individual. En un pueblo basado sobre la genialidad de los pocos, faltan aquellas emulaciones y contrastes sociales que son la vida y el motor del progreso. En lo bajo, falta la elevación del proletariado; en lo alto, la oposición consciente y clara; en ambas, existe una forma anticuada de combate (36).

### 3.0 Las Razas.

Los elementos de clasificación que la anatomía, las lenguas, el medio, las agrupaciones políticas no suministren, nos los da la psicología. Esta enseña que en el fondo, las instituciones, las creencias, las artes y los trastornos políticos de cada pueblo, se encuentran ciertos caracteres sentimentales, morales e intelectuales, de los que deriva su evolución. Estos son caracteres cuyo conjunto forma lo que se puede llamar el alma de una raza (25).

Cada raza posee una constitución mental tan permanente como su constitución anatómica. Los caracteres morales e intelectuales de cuya asociación se forma el alma de un pueblo, representan la síntesis de todo su pasado, la herencia de todos sus antecesores y los móviles de su conducta. La mayoría posee siempre, cierto número de caracteres psicológicos comunes tan estables como los caracteres anatómicos. Este conjunto de elementos psicológicos observables entre todos los individuos de una raza, forman lo que se llama carácter nacional.

#### 3.1 Las influencias de la raza.

La raza, es como el gran depósito de energías y de caracteres,

que dan la fisonomía a un pueblo. En cuanto que una raza sea suficientemente antigua y por consiguiente homogénea, su tipo medio es lo bastante común como para impresionar enseguida la mente del observador. Cada individuo, en efecto, no es solamente el producto de sus padres, sino el de su estirpe, es decir, el de toda la serie de sus ascendientes (35).

Las influencias a que se halla sometido el individuo y que dirigen su conducta son de 3 clases:

- 1.- La influencia de los antepasados
- 2.- La influencia de los parientes inmediatos
- 3.- La influencia del porvenir.

El hombre es, ante todo, el representante de su propia raza; del conjunto de ideas y sentimientos que todos los individuos de un mismo país aportan. Cada individuo de una raza tiene una vida individual breve y otra colectiva muy larga. Esta última es la de la raza de que ha nacido, que contribuye a perpetuar, y de la cual depende siempre (26;35;45).

La raza debe considerarse como un ser permanente, por encima del tiempo. Compuesta por los individuos que la integran y también de la extensa serie de difuntos que fueron sus antepasados. Para comprender la significación de la raza es necesario considerarla prolongándose a la vez en el pasado y en el porvenir como dos proyecciones simultáneas, lanzadas desde el presente (27).

### 3.2 Las bases del alma.

La formación de la constitución mental de un pueblo necesita un tiempo largo para constituir la comunidad de pensamientos y sentimientos que forman su alma.

Hay tres bases fundamentales del alma de un pueblo:

- 1.- Sentimientos comunes
- 2.- Intereses comunes y
- 3.- Creencias comunes.

Esta comunidad de sentimientos, de intereses y de creencias, formada por acumulaciones hereditarias, da a la constitución mental de un pueblo una gran identidad y una gran fijeza. Ha existido siempre entre todos los pueblos y en todas las edades ese complejo de ideas, de tradiciones y de creencias hereditarias que forma el alma de una colectividad de hombres (16;17).

Restringida primeramente en la familia y gradualmente propagada a la aldea, a la ciudad, a la provincia, el alma colectiva no se extiende a todos los habitantes de un país sino hasta una época muy moderna.

### 3.3 Sus posibilidades.

En nuestra constitución mental poseemos todos ciertas posibilidades de carácter a las que las circunstancias no dan siempre ocasión de manifestarse. Cuando ellas aparecen, una nueva personalidad surge, de manera efímera. Por esto, en las épocas de grandes crisis religiosas y políticas, se observa que se realizan cambios momentáneos de carácter, tal parece que las costumbres, las ideas, en fin todo, ha cambiado. Lo que sucede es que acontecimientos extraordinarios hicieron vibrar ciertas células del cerebro colectivo, que estaban inutilizadas en su estado ordinario, formando con ellas esas figuras que la posteridad no alcanza a comprender (26).

### 3.4 El patrimonio social.

Los descubrimientos de la inteligencia se transmiten fácilmente de un pueblo a otro; las cualidades del carácter no se pueden transmitir. Los descubrimientos debidos a la inteligencia son el patrimonio común de la humanidad; las excelencias y los defectos del carácter constituyen el patrimonio exclusivamente de cada pueblo. De la constitución mental de las razas es de lo que se deriva su concepción del mundo y de la vida y por consiguiente su conducta. El carácter es el que hace a los pueblos sentir y los mueve a ejecutar. Por eso para operar cambios en la lengua, su constitución, sus creencias o sus artes, es necesario transformar el alma de los pueblos. Una de las principales consecuencias de la civilización es, de una parte, diferenciar a las razas por el trabajo intelectual, cada vez más considerable, que impone a los pueblos que han llegado a un alto grado de cultura y, de otra, diferenciar más y más las diversas capas de que cada pueblo se compone.

### 3.5 El promedio social.

Para estudiar una raza debemos considerarla desde dos puntos de vista diferentes:

Desde el intelectual, referido al hecho de que la raza no es más que la élite a la cual son debidos los progresos científicos, literarios e industriales de una civilización.

Desde el punto de vista del carácter, para el cual es el promedio social lo que importa conocer para formar el exacto concepto de la raza. Del nivel de este promedio es de lo que depende el poder de los pueblos. Los individuos de una raza se diferencian más a través de los siglos intelectualmente; pero tienden siempre

a oscilar en torno al tipo medio de la raza en lo que atañe al carácter. Es a este tipo medio que se eleva lentamente en la escala de la civilización, al que pertenece la inmensa mayoría de los miembros de toda nación. El núcleo fundamental está revestido de una mínima cantidad de espíritus eminentes, siendo capital desde el punto de vista de la civilización, pero sin importancia por lo que a la raza se refiere. (18; 25).

### 3.6 Las ideas

Las ideas no tienen acción alguna real sobre el alma de los pueblos sino cuando a consecuencia de una lentísima elaboración han descendido de las móviles regiones del pensamiento a la región estable e inconsciente de los sentimientos, en la cual se elaboran los motivos de nuestras acciones. Entonces es cuando constituyen elementos de nuestro carácter y pueden obrar sobre nuestra conducta. El carácter está, pues formado de una estratificación de ideas inconscientes (45).

#### 3.6.1 Su poder.

Cuando las ideas han experimentado esta elaboración, adquieren un poder considerable, porque la razón no tiene ya imperio alguno sobre ellas. Esto nos permite comprender con cuan intensa lentitud deben transformarse y por qué las ideas directivas de toda civilización son tan poco numerosas y necesitan para evolucionar tanto tiempo; esto debe alegrarnos : de otro modo las civilizaciones no podrían adquirir ninguna permanencia (27).

Es al mismo tiempo satisfactorio que las ideas nuevas acaben a la larga por hacerse aceptar, pues si las antiguas fueran inmutables las civilizaciones no realizarían progreso alguno. Los pueblos

más civilizados son aquellos cuyas ideas directivas se han sabido mantener a una igual distancia de la versatilidad y de la inmutabilidad. Por ejemplo; la edad media se apoyó en dos ideas fundamentales: la religiosa y la feudal. De estas dos ideas fundamentales surgieron sus artes, su literatura y la concepción de todas las manifestaciones de la vida. Al alborear el renacimiento, comienzan aquellas 2 ideas a alterarse; el ideal resurge del viejo mundo grecolatino, y se impone a la europa; en seguida, la concepción de la vida, las artes, la filosofía comienzan a transformarse. Luego, la autoridad tradicional se quebranta, las verdades científicas van sustituyendo gradualmente a las reveladas, y de nuevo la civilización se transforma. Hoy las viejas ideas religiosas parece que han perdido definitivamente la mayor parte de su antiguo poderío. Y por esto la mayoría de las instituciones sociales que se apoyan en ellos están amenazadas de destrucción (24; 35).

### 3.7 La propagación.

La historia del origen de las ideas, de su predominio, de su uso, de sus transformaciones y de su desaparición, es algo que se habrá de hacer. Cualquier idea, sea que se trate de una científica, religiosa, filosófica o artística, su propagación se efectúa siempre por el siguiente mecanismo. Es necesario que sea desde luego adoptada por un pequeño número de apóstoles, de los cuales la intensidad de la fe o su autoridad personal presta a la idea por ellos acogida un gran prestigio.

Cuando aquellos primeros apóstoles han conseguido convencer a algunos adeptos y formar así otro número de apóstoles, la idea

nueva comienza a entrar en el dominio de la discusión. Ella levanta entonces por doquier una oposición general, porque hiere muchas cosas establecidas de antiguo. La nueva idea es entonces más y más discutida, es decir, en realidad aceptada en bloque por los unos y rechazada en bloque por los otros. Gracias a tales debates, siempre apasionados, la idea progresa, aunque lentamente. Las generaciones nuevas que la encuentran discutida propenden a adoptarla, sólo porque se la discute. La idea nueva prosigue, pues, ampliándose en la conciencia general y pronto no necesitará ya del apoyo apostólico de los convencidos. Ella va mientras tanto extendiéndose por doquier por efecto de la imitación, por el contagio.

Desde que el mecanismo del contagio interviene, la idea entra en la fase de éxito completo. La opinión la acepta enseguida. Adquiere una fuerza penetrante y sutil, crea una manera de atmósfera mental, un modo general de pensar así, la nueva idea cristaliza en todas las conciencias, palpita en todas las producciones de una época. Entonces la idea ha triunfado y ha entrado en los dominios del sentimiento, donde se mantendrá por largo tiempo al abrigo de todo atentado (6; 24; 34; 45).

### 3.8 El espíritu religioso.

Las creencias religiosas han constituido siempre el principal elemento de la vida de los pueblos, los acontecimientos históricos más importantes han sido los precedentes del nacimiento y de la muerte de los dioses. Con una idea religiosa nueva nace necesariamente una civilización nueva.

Hay que admitir, que todas las instituciones políticas y sociales han sido fundadas sobre las creencias religiosas y que en la

escena del mundo han representado los dioses los primeros papeles. Además del amor, que es una especie de religión personal, solamente las creencias religiosas tienen el poder de obrar de una forma rápida sobre el carácter. Ejercen un influjo permanente tan intenso, que toda la constitución mental es profundamente transformada. Los dioses son hijos de la esperanza, le han heredado un estado de ánimo importador de la dicha, cosa que ninguna filosofía ha conseguido.

El fin de todas las civilizaciones, de todas las filosofías, de todas las religiones, es engendrar ciertos estados de espíritu, su manera de concebir y por tanto de pensar y de obrar. Las creencias religiosas constituyen el único factor que puede al momento dar a un pueblo comunidad de intereses, sentimientos y pensamientos, esto quiere decir que los dioses no son inmortales, sino que el espíritu religioso es eterno (16; 17; 24; 33).

### 3.9 Los genios.

Lo que jerarquiza y diferencia las razas son las respectivas élites, esa pequeña falange de hombres eminentes, que constituye la verdadera encarnación del poder de una raza. La historia demuestra que es a estos pequeños grupos de hombres escogidos a lo que debemos todos los progresos realizados. Todas las generaciones, todo el pasado de una raza se condensa en estos hermosos genios que son la maravillosa floración de las razas. No aparecen al azar y por milagro, sino que representan el coronamiento de un largo pasado; sintetizan la grandeza de sus tiempos y de sus razas.

Consiste su acción, en sintetizar todos los esfuerzos de una

raza; sus descubrimientos son siempre el resultado de una larga serie de descubrimientos anteriores; ellos levantan un edificio con piedras que otros han tallado lentamente. Los historiadores muy simplistas, por lo común han creído poder siempre poner ante cada invención el nombre de un sólo individuo, sin embargo, entre las grandes invenciones que han transformado el mundo, no hay una sola de la cual se pueda decir que ha sido inventada por un solo cerebro. Cuando se estudia su génesis, siempre se ve que nacen de una larga serie de esfuerzos preparatorios realizados por diferentes personas, en el transcurso del tiempo. La invención final no es más que un coronamiento. Lo mismo sucede con los políticos -no son hombres que trasformen la existencia política de los pueblos- pueden sin duda turbar la evolución de una sociedad, pero no les es dado cambiar su curso. La influencia de los hombres políticos no es durable más que cuando, saben dirigir sus esfuerzos en el sentido de las necesidades del momento; la verdadera causa de sus éxitos son generalmente bastante anteriores a ellos mismos.

En política, los verdaderos grandes hombres son los que presienten las necesidades que puedan surgir, los que preven los acontecimientos que haya preparado el pasado y señalan el camino que con vista de ello se deba seguir.

Los inventores tiene una gran participación en la civilización futura de los pueblos, pero ninguna inmediata en su historia (17; 25; 36).

#### 4.0 Contagio y Epidemia.

Cuando un pensamiento o un sentimiento llega a predominar en el campo de la conciencia, la ocupa por entero y la posee dando por sí solo el tono y el colorido del momento o de una época. Cuando un pensamiento y/o un sentimiento se difunden y ganan a todas las almas durando por completo, un instante o una vida hablamos de contagio o epidemia psíquica respectivamente (27; 33).

El contagio y las epidemias nacen y se componen de 2 condiciones del espíritu humano que se complementan mutuamente; el deseo de subyugar y de ser subyugado, de la sugestión y de la imitación.

#### 4.1 El aire de los tiempos.

Hay en la naturaleza seres privilegiados, que sienten antes que nadie el aire de los tiempos, que saben dar a ésta una forma determinada y proyectarla al exterior como algo descomunamente grande. El sugestionador, no es más que un sugestionado, no por un hombre, sino por el gran ambiente que lo rodea; es en este sentido, como un espejo cóncavo que recoge en su foco, unificando los mil y un destellos que gravitan en la atmósfera social que lo rodea, es una especie de vidente del tiempo (35).

Este desencadena un extraño fenómeno del pensamiento y del sentimiento; el engrandecimiento y posesión de las almas, por la pasión o la idea que él propone. Y así, vemos el fenómeno de contagio a partir de un individuo a su comunidad y de ahí a la epidemia que se desata a partir de que posee sus almas. Las múltiples psíquis individuales poseídas por un hecho único, y del mismo modo entonadas, se reúnen en una inmensa psíquis colectiva, por una de aquellas multiplicaciones del sentimiento tan frecuentes en los fenómenos de la psicología colectiva (37).

#### 4.2 El colorido del tiempo.

Y aunque parezcan iguales, las epidemias psíquicas, siempre tienen un colorido especial, que les da su tiempo de modo distinto. En el fondo, las epidemias psíquicas, son como una compensación del ambiente en medio del cual se vive. En el mundo antiguo imperaba la esclavitud y la epidemia psíquica tomaba el aspecto de liberación humana, de lo que sobrevenían las guerras de los siervos; en la edad media, en que sucedía al antiguo placer de los sentidos, la serenidad del pensamiento, la epidemia ascético-religiosa, fué un largo martirio de la carne, una temerosa introspección del alma; en la edad moderna, en que el egoísmo domina, la epidemia psíquica es, profundamente altruista; las epidemias toman forma religiosa, económica o social según los tiempos (33).

#### 4.3 La forma de los tiempos.

Las epidemias se organizan y propagan, o entre almas apasionadas y ardorosas, o entre almas muy desequilibradas, o en estado de calma, por falta de cultura. De este especial carácter nacen las formas epidémicas de contenido progresivo o regresivo, con la ilusión de curar al mundo. Con la vista fija atrás o adelante, unas son supervivencias del pasado y otras anticipaciones de lo porvenir.

Es asombroso, que por aquella ley de compensación que existe, por el fenómeno de oposición social, salga y se propague frente al pensamiento presente, un pensamiento distinto. En el tiempo, como en cada lugar, la naturaleza, con sus epidemias psíquicas,

ha ejercido una función de conservación, recalcando aquellas dotes que faltan. Acrecentándolas desmedidamente y arraigándolas en ciertas almas, con la intensidad de la vida (45).

#### 5.0 El dolor social.

Al interrogarnos sobre cuáles son las causas y explicaciones para que aparezcan los grandes cambios, nos encontramos con la teoría del dolor social.

El dolor de una época, proviene de causas que a todos afectan y que da forma al tono del ánimo colectivo. Dolor colectivo que en ciertos momentos ha dominado la historia humana y ha imprimido su sello a épocas enteras. Ha aparecido siempre al atardecer de todas las civilizaciones, y ha llenado algún instante de la vida de los pueblos. La vida ha sido siempre como una hermosa mañana de mayo que ha acabado por la tarde con la borrasca y el huracán. Hemos sido testigos del tono de las épocas, según se haya tenido la fortuna de hallarse en el alba o en el crepúsculo de una gran jornada humana (40).

#### 5.1 El surgimiento.

El dolor social ha surgido siempre a causa de factores extremadamente complejos; como lo es la conjunción del factor económico con los factores político y social; y los 3 unidos, son lo que han dado origen a la maravillosa flor del sentimiento que se llama el pathos del ánimo colectivo (34).

#### 5.2 El factor económico.

El factor económico, entendido como necesidad, no ha faltado nunca, y menos aún siendo como somos carne e idealidad, de lo que se desenvuelve la parte psíquicamente compleja de nosotros mis-

mos. Hechos, pues, de materia de la que se desenvuelve el espíritu, siempre hemos vivido, con las prosaicas necesidades del pan cotidiano de la vida. Esto significa que antes de haber aprendido a pedir el alimento a Dios, el hombre lo ha pedido a la tierra, al mar; antes de pedirlo por medio de la ciencia, lo ha pedido toscamente con el trabajo material.

La lucha por el pan ha sido la lucha perenne de los hombres, que se ha extendido con el tiempo a la lucha por la civilización. Esto quiere decir que no nos movemos solamente hacia el pan, sino hacia la riqueza, hacia el arte, hacia una forma social estética e idealmente apasionada. Por esto es, por lo que en el fondo de la vida de los pueblos por vertiginosa e intensa que sea, debajo del esplendor de la civilización, a los pies de las superestructuras ideales del arte, o llenas de maravilla de la ciencia; debajo de los lazos de la vida social que engranan como ruedas, existe la prosaica lucha por el pan, disputado a la naturaleza y disputado entre los hombres (45).

### 5.3 El factor ideal.

El ideal ha dado en todo tiempo un ropaje a este choque de intereses materiales; ha derivado de cada uno de estos aspectos un distinto reflejo ideal, y los ha movido después uno contra otro. Así han surgido las diversas razas y las distintas religiones, las diferentes costumbres y las diferentes constituciones políticas que han dado después color a las luchas humanas.

Desde la edad media hasta aquí, la sed de ideal ha atormentado siempre a las almas escogidas; su insaciable necesidad se ha transmitido a otras y ha tomado en el curso de los siglos, la

forma de libertad religiosa, o científica, política, o social. Nuestro siglo ha visto reconocidas estas libertades ideales, si bien a medias; no como cosa consentida, sino como cosa concedida. Estas libertades han costado sangre y mártires; han sembrado los caminos de hogueras. Han proveído el valor de la muerte a hombres aislados y a multitudes; desde los primeros cristianos hasta aquellos hombres de ciencia y aquellos patriotas de que está llena la historia de todos los pueblos. Y mientras la libertad es en algunos lugares una conquista plena que a nadie se le ocurriría tocar, en otros más bien es promesa y ficción que hecho real, y esto ocurre mientras el espíritu se vuelve más culto y más exigente, más ávido de amplios horizontes y más sensible. De ahí que esta restricción intelectual se convierta, para los que viven la vida del espíritu, en una causa de dolor que viene a confundirse con las otras y que en la cultura ampliada tiene una esfera de repercusión más vasta. Por esto, el dolor, que en otros tiempos impresionaba a pocos, amenaza ahora impresionar a todos (24; 33; 45).

#### 5.4 El ánimo colectivo.

El dolor que de esto se deriva, se difunde por los medios de publicidad, y repercute en todos aquellos a quienes llega su noticia. Y por esto, ese dolor social disperso de molécula en molécula a través del tiempo y del espacio, se junta en el ánimo colectivo como un solo dolor.

Otra oleada de dolor colectivo procede del conjunto de hechos sociales, que en vez de ser como un amplio reflejo de un mundo ideal de justicia y de virtud que nos hemos venido formando dentro de nosotros, muchas veces es un triunfo del vicio y del ci-

nismo. No es que el mundo no haya sido siempre así: la edad de oro nunca ha existido más que en el esplendor del arte y en la belleza hechicera de la leyenda; pero jamás el éxito ha favorecido a la virtud menos que ahora. Y mientras algunos elevan himnos de alabanza a la virtud en todos los tonos, en los libros y en las escuelas, nunca ha sido en los hechos, más despreciada que ahora. Por esto del contraste perenne entre un mundo ideal resplandeciente y otro real no honrado, surge una amplia oleada de dolor, y una vez surgida no se detiene en la duda.

De esta suerte, el mundo parece triste y por varias razones: es triste porque no da a todos la holgura y niega a algunos el pan; porque niega aquellas libertades que la misma convivencia social madura; en fin, porque es el torpe triunfo del vicio. Estos son los 3 manantiales de dolor que, confundidos en una sola oleada, gravitan sobre el ánimo colectivo y le oprimen.

#### 5.5 Forma del ánimo.

Mucho han influido en este estado algunos temperamentos, más propensos al dolor que otros, y capaces de sentirlo y transfundirlo en mayor grado. Sin ellos, tal vez se le habría soportado, tal vez no habría llegado a ser el tono único del espíritu humano.

Han sido precisas para ello estas almas delicadas en las cuales la fuente del dolor individual ha descubierto la del dolor universal. Hombres tan distintos por el genio, por la raza y por el tiempo. Su obra con respecto del dolor colectivo, ha consistido en recogerlo, universalizarlo, transfundirlo en el ánimo de los demás, haciendo de él, de algo personal e indistinto, una cosa

universal y bien delineada. El ambiente social ha respondido diversamente a estas sugerencias científicas, artísticas y/o sociales del dolor.

Las mismas causas que han generado el dolor en el ánimo de la sociedad, han hecho bajar la resistencia del organismo social. Si, por una parte se ha aumentado el estímulo doloroso externo, por otra el órgano de percepción y reflexión se ha vuelto más delicado y más capaz. A esta exquisitez casi patológica de la psique, han ido añadiéndose una educación progresiva, un sentido aumentado de la dignidad humana y una mayor comunión del espíritu, por efecto de la cual se ha vivido y se vive de palpitaciones de otros tiempos y de otros lugares. Por esto algunos hechos que en otros tiempos; no hubieran conmovido tanto, o aún conmoviendo a algunos no se hubieran difundido; ahora hieren a muchos y tienden a conmover el ánimo colectivo.

Si el origen del dolor no fuese triple -político, social y económico-, dadas las disparidades sociales, acaso no hubiera afectado a todos. Pero así es cómo la complejidad del dolor mismo alcanza a todos, a quién por un lado, a quién por otro, y si alguno hay a quien no llegue, no escapa sin embargo a él, por aquel no se qué epidémico que hay en el dolor humano (33).

Y el dolor, llegado a este punto, se refleja en la filosofía, en el saber en general; en las religiones, que son las más entendidas por todos y cuyas obras son más leídas y meditadas. Siempre entre los hombres se ha reflejado el dolor social y ha obrado, encendiendo la fascinación de la ciencia, colmando su entusiasmo, o creando fes nuevas.

### 5.6 El genio y el dolor.

El genio toma siempre de su tiempo, de los hombres en medio de los cuales vive, la idea innovadora que él formula y a la que da un aspecto nuevo. Las reúne y las funde de modo que toman la forma del ánimo vigente. Le da palabras al sentimiento colectivo, por lo cual parece que todo cuanto dicen se inflama, por vulgar que sea, de una alegría y de una dulzura maravillosa. Adquiere así, un alcance bien distinto y profundo en acuerdo admirable con el pensamiento. ¿Qué anuncian que no se halla dicho? Todo ha sido dicho. Repiten muchas de aquellas ideas y de aquellas frases que son el patrimonio intelectual de su época, pero le dan un sentimiento de festiva alegría y una significación más amplia, más nueva, más personal (50).

### 5.7 El fin de una época.

El desaliento nace en el crepúsculo de una civilización, es el resultado de un vasto dolor social que crea fenómenos nuevos e inusitados. Es resultado no de aquella fe activa que conmueve y renueva el mundo, sino de aquella incapacidad de mover con entusiasmo, de dar aquella religiosidad que sólo las fes divinas o humanas comunican (40).

Hoy atravesamos un momento psicológico idéntico: las ideas en que se ha vivido van palideciendo. Contemplamos las correspondientes formas, en cómo un ideal entra en el mar de la historia y otro ideal surge del mar de lo ignorado. De esta condición peculiar de la psicología colectiva, nace un estado particular de desaliento del espíritu, y se evidencia la necesidad de un nuevo contenido moral, de una fe fuertemente sentida. Una nueva presentación de la forma histórica (34).

### 5.8 Reparación de los tiempos.

Hay en el mundo psico-social una estratificación de las formas pasadas que permanecen debajo de las nuevas y más recientes, y por tanto pueden volver a surgir en cualquier momento. Las mismas clases sociales, son muchas veces estratificaciones de pueblos no menos que de cultura. Los ambientes histórico-sociales transcurridos, reviven como presente en las clases inferiores o en ciertos pueblos atrasados.

Un mundo nuevo es siempre una gestación dolorosa, una irrupción de fenómenos extraños y vesánicos; de cuyas formas exageradas ha surgido siempre la forma del porvenir. Fes que se aventuran en el mar de lo ignorado y que desprenden procesos de oposición, de contraste y de polarización de energías que actúan en campos diversos (37).

### 5.9 Resumen.

Cuando el dolor está en el ánimo colectivo, un hombre que lo interprete, que lo difunda, encuentra a su alrededor un amplio coro y una amplia simpatía de sentimientos; que se arraiga, se vuelve profundo, y se convierte en nota dominante de toda una época. Cuando un dolor universal presiona los ánimos, robustece y despierta los dolores que habían quedado en el campo de la conciencia como un simple recuerdo. Cuando el pathos colectivo ejerce presión, cada dolor individual deja tras de sí un eco, una preocupación triste del espíritu que hace de él la parte infinitesimal de un vasto dolor moral, que envuelve la vida toda y el universo entero. Creando el desaliento, la incapacidad de movilizar el entusiasmo colectivo y de permitir la eclosión de

los tiempos, en donde conviven pasado, presente y futuro. Dando resultado al fenómeno inicial.

Ley lo colectivo los fenómenos más bastos preponderan sobre los fenómenos aislados de idéntica naturaleza. Cuando en el campo de la psiquis colectiva se encuentran frente a frente 2 sentimientos semejantes, pero de distinta fuerza, vence el más intenso el sentimiento más basto -el colectivo-. Vence aumentando el individual(34).

#### 6.0 Las formaciones histórico-sociales.

Las formaciones histórico-sociales tienen en si mismas el origen y las razones de su propio ser y las de su propio futuro histórico. Nacen en un tiempo dado, bajo un determinado clima, y mueren cuando han cumplido su misión.

Existe un determinismo colectivo, histórico-social que quita a los acontecimientos humanos la acción de la providencia. El determinismo moderno, ni es el hecho superior a los hombres y a los dioses, ni es la providencia, sino las formas naturales y humanas que se condicionan a si mismas para futuros desenvolvimientos; no son fuerzas irreductibles, porque el hombre las somete siempre a su poder -consciente o inconsciente- modificándolas. Por lo que la civilización y la educación atienden a una gran preparación de lo porvenir, con arreglo a un tipo que nos hemos formado y que hemos ido produciendo.

#### 6.1 Productos complejos.

Las formaciones histórico-sociales son, por otra parte, los productos más complejos de la psiquis colectiva, en las que colabo-

raron varias generaciones y se mezclaron a menudo diversos genios étnicos; importa estudiarlas críticamente y considerar sus condiciones de nacimiento y ulteriores evoluciones; conocer en que momento histórico ha surgido una nueva formación, el genio de qué pueblo alienta en sus entrañas, y, si son varios genios étnicos, sorprender el carácter de c/u y por qué modo se realiza su mutua influencia (25; 35).

Es menester que esta necesidad histórica sea bien notoria y determinada; y si, como ocurre acaso, la formación histórica-social tiende a propagarse, a ser centro de movimientos sísmicos; de sucesivas imitaciones, es necesario tomar cuenta de ellos.

#### 6.2 Las formaciones habladas.

Algunas formaciones de la psiquis colectiva tienen tendencia a petrificarse, adoptando formas establemente fijas, que perduran aún mucho tiempo después del estado de conciencia de que nacieron.

Ribot, a quien se debe la imagen que tan perfectamente responde a la petrificación de ciertos productos psíquicos, no menciona como tal más que una sola especie: la de, las palabras y los proverbios. En ellos hay una historia étnica, hay derivaciones y parentescos de los pueblos, ahí está como trazada a grandes rasgos la evolución humana.

Comprendemos por el aumento de los vocablos el acrecentamiento del pensamiento y de la civilización; adivinamos ciertas costumbres de determinados pueblos; adivinamos el espíritu de otros, por la presencia o la ausencia de ciertas voces que expresan ciertas ideas. Pero conjuntamente con estas formas psíquicas petrificadas, existen otras, como las fábulas que se prestan a

investigar la psiquis colectiva; para descubrir sus leyes, ver como han salido de ella esas formaciones y cual es su naturaleza (35).

### 6.3 La oposición a la fuga.

El hombre ha intentado oponerse a la fugacidad de las impresiones, y lo ha intentado con la escritura cuneiforme, jeroglífica, pictográfica, alfabética; pero la psiquis colectiva, en tanto, se ha confiado por mucho tiempo a la memoria psíquica, no se ha servido hasta mucho más tarde de la escritura.

Así, pues, la psiquis colectiva es en sus recuerdos fugaz y menuada, por lo que en la narración de sus fábulas o se calla el tiempo y el lugar o los relega a un país lejano, a un 'El dorado' verdadero o imaginado.

Perduran ciertos símbolos de supervivencia en la psiquis colectiva, referentes a hechos y a circunstancias, a acontecimientos cuyo recuerdo se ha perdido, y la supervivencia ha estratificado, por lo que de una completa formación psíquica, no se conserva más que una reliquia.

### 6.4 El archivo colectivo.

Hay en la psiquis colectiva una reducción, una simplificación, por cuyo efecto desaparecen las circunstancias de tiempo y de lugar, y los diversos contenidos intelectivos, que han sido cuajados en diversos tiempos y civilizaciones. Así, pues, la psiquis colectiva se torna como un archivo histórico en el que muchos documentos se han extraviado y, no queda de ellos más que el título. La razón de estas mezclas, estratificaciones y supervivencias de los ciclos intelectivos, descansa siempre en aquella

ley asentada por Ferrero (I Símboli) para desentrañar los símbolos, esto es, la abreviatura de trabajo mental: el dice que hubiera sido un trabajo improbable para la psiquis colectiva, el mantener juntas las vicisitudes históricas, por lo que en cambio se retiene del vasto mundo de los acontecimientos lo escaso, lo etereo; la parte fantástica, ideal, legendaria mezclada con las otras que se poseen o poseyeron. Así es cómo la muchedumbre, mediante la memoria, conserva los acontecimientos históricos, la leyenda y la fábula (13; 17).

## 7.0 La Opósición.

La vida es una sucesión de acciones y creaciones, un contraste permanente, esto es lo que constituye el proceso de la oposición. En la esfera psicológica: un orden de ideas que ha dominado largo tiempo el campo de la psiquis, trae el inmediatamente opuesto. Esto parece indicar que las ideas, al igual que los tonos del ánimo, llaman a la mente a su contrario. Que los fenómenos de contraste dominan la vida psíquica (34).

### 7.1 El contraste.

Por ejemplo el ánimo humano no vive más que de contrastes, y si el ritmo es la condición de la vida fisiológica, la variedad es el ritmo de la psiquis (44). De hecho muchas enfermedades del ánimo dependen del dominio continuado de una sola tonalidad del espíritu. Es tan viva en la psiquis la necesidad del contraste, que cuando un solo tono ha dominado largo tiempo nuestro espíritu, se experimenta una sensación de fátiga que raya en el dolor, y cuando el tono se desliza como una ola, se experimenta una sensación de placer (40).

Los momentos de indecisión son aquellos en que varias representaciones y estados de conciencia se presentan a la mente y ejercen presión para obtener la primacía y determinar la acción. En el campo de la psiquis los fenómenos de contraste son normales y están dirigidos a la conservación del individuo.

El fenómeno de contraste o de oposición se encuentra -en gran manera- en el mundo de los hechos humanos, especialmente en el que solemos llamar social. Siendo el ánimo colectivo cosa más alta y más compleja que el ánimo individual, tiene también por razones de semejanza, un flujo de sentimientos contrarios, una

alteración de tonos y pensamientos diversos.

### 7.2 La diversidad social.

Mirada desde nuestro particular punto de vista, toda la historia es una sucesión y un contraste perenne: puede decirse que cada siglo es una reacción contra el que la precedió; como el que vendrá después será una reacción contra el que está ahora por terminar, esto es verdad hasta cuando se descende ha considerar las diversas direcciones y las diversas tendencias de un siglo; aquellos contrastes inmanentes que se desenvuelven de un modo contemporáneo y que son verdaderamente como el flujo y el reflujo de la ola. Tales son, por ejemplo, en el espíritu de nuestro tiempo el materialismo y el espiritualismo, el individualismo y el colectivismo, el escepticismo y el misticismo, el autoritarismo y las tendencias libertarias, que forman las oposiciones de más relieve en los diversos campos del espíritu humano, son la alternancia de los sentimientos y de las ideas, cuyas tendencias no se desenvuelven sucesivamente, sino de un modo paralelo y de contraste (50).

### 7.3 El encuentro de las formaciones histórico-sociales.

En cada una de estas tendencias, puestas unas contra otras, se siente algo de apasionado, como el olor de la batalla: se comprende que representan dos mundos o dos fragmentos de mundo. Dos concepciones apasionadas -cuya batalla anima la vida de un ardor insólito- una de las cuales ha nacido de la otra por un proceso de sugestión, y que ambas hacen de los ánimos que las llevan, psiquis colectivas variadas, complejas, intensas. Debajo de cada una de estas concepciones hay un determinado he-

cho, una formación histórico-social. Cuando una idea o un sentimiento ejerce mucha presión sobre los ánimos y llena las mentes elevándose a la fascinación de un ideal que seduce y conquista, nos hallamos ante una sugestión que lleva por un cierto tiempo a imitar, y después, polarizando diversamente el ánimo humano, despierta un sentimiento contrario, un fenómeno de compensación y de contraste a un tiempo.

Así es, pues, cómo la sugestión, que en el mundo psicológico individual obra como un fenómeno imitativo, en el mundo de la psiquis colectiva obra de doble manera, como fenómeno imitativo, o como fenómeno de contraste (45).

#### 7.4 La alternancia.

En el ánimo humano hay, como en los hechos sociales, una tendencia a la alternancia de sentimientos opuestos; es lo que nosotros llamamos ritmo, flujo y reflujo, curso y decurso, del cual se forma la espiral de la vida. Si la ola del sentimiento se desarrollase siempre en un sentido, acabaría por agotarse; la vida es posible gracias a ese ritmo eterno del mundo, en términos que, en esta sucesión de fenómenos tan diversos, además de una sucesión diferente de estados de conciencia, hay también un fenómeno de conservación social.

#### 7.5 El ritmo.

Si el ritmo de sugestión y de oposición fuese siempre el mismo, la historia se convertiría en una continua rotación de hechos eternamente iguales; en el hecho social, sin embargo, acontece que el fenómeno de contraste lleva siempre consigo algún elemento nuevo, algún nuevo germen de vida, capaz de nuevas evoluciones y de otros fenómenos de contraste. Por esto acontece que, aun

llevando nuestro siglo tantas tendencias, sólo aquellas que verdaderamente hacen presión sobre el ánimo colectivo, sólo las vivas y modernas son capaces de apasionarnos, y de desarrollar fenómenos de contraste. La vida no es como un río que corre durante siglos siempre por un cauce, sino como la constelación del sol que marcha por espacios infinitos y desconocidos (33).

#### 7.6 La coexistencia.

El hombre ha tratado siempre de dirigir la existencia individual y colectiva hacia un objetivo determinado, que se ha ido perfilando poco a poco. En esta obra de polarización de sus propios actos y de sus propias intenciones, se ha inspirado más en las exigencias materiales, que en las tendencias ideales de la vida. Así han nacido las 2 corrientes de materialismo e idealismo, las cuales o se han alternado corrigiéndose recíprocamente, o bien, como sucede en los fenómenos de oposición social, se han desenvuelto y han coexistido en la psiquis colectiva, a semejanza de dos estados de conciencia diversos y diferentes que radican en el ánimo colectivo.

#### 7.7 La Fe.

La duda y la fe son otra oposición y otra antinomia social. La duda es el tormento de las almas, por el contraste que se da entre la critica que destruye piedra a piedra el pasado y la fe que no quiere perecer, fe hereditaria en que se ha creído de niño y en que se creerá tal vez en el ocaso de la vida. Tristes son las horas de duda; de ellas se sale escéptico o creyente, devoto de la ciencia o lleno de una nueva fe en dios. A veces de esta duda, de ese largo e ignorado combate, de este dolor que

todas las almas fuertes han atravesado no se vuelve a dios ni a la ciencia, sino a la nueva fe social que tiene en sí toda la dulce y ansiosa intimidad de una religión. Se pasa a la nueva fe social con el sentimiento de haber vuelto a encontrar por fin el sentido de la vida (24; 36).

#### 7.8 La duda.

Hay un cierto periodo en el cual se va agotando un contenido idealista, sea una creencia religiosa o una doctrina científica, y entonces se produce en el ánimo un vacío y surge la duda, que es como el síntoma del desmayar de aquella fe destinada a llenar nuestro ánimo y a ser como su motor ideal. Se empeña entonces una lucha entre los viejos estados de conciencia que no quieren desvanecerse, que en el choque se animan momentáneamente de una vida nueva y resurgen del fondo de la conciencia, y los nuevos que poco a poco, inadvertidamente, han ido formándose en el reino de lo inconsciente y que tratan de convertirse en formaciones conscientes. En esta lucha entre los viejos estados conscientes y los nuevos que llegan a serlo, está toda la duda, último momento que precede a la estratificación de una parte del yo en el mar de lo inconsciente, y el tránsito de la otra del campo inconsciente al de conocimiento de la psiquis. Se engaña el que crea que las conversiones se efectúan en aquellas horas tempestuosas; se realizan, al contrario, por medio de un trabajo largo e inadvertido en el que concurren, de un modo vario y distinto, el ambiente social y la nota personal (37).

#### 7.9 La disposición social.

Pero, al acoger la nueva fe, surgen las disposiciones de la psiquis y del ambiente para polarizarnos diversamente, y mientras

algunos, por tradiciones de clase y de familia, o por cultura, o por inclinación de su espíritu temeroso de lo nuevo, se dirigen hacia lo antiguo y vuelven a la fe plena -a una verdadera reevocación- o a una fe templada por lo nuevo; otros, por distinta disposición del ánimo, se vuelven completamente hacia lo nuevo. Lo novedoso vuelve a dar a la vida un fin que hace de ella una misión. Esta idea puede ser, lo mismo una fe religiosa, que un ideal social que tenga de la religión la misma fe plena y entera que proviene de un tiempo futuro y lejano de nosotros. Es un error creer que sólo es trascendente lo que prometen las religiones. Lo trascendente existe siempre que ahondamos en el reino de lo futuro, en un tiempo lejano de nosotros, diametralmente diferente, en el que todo ha cambiado y en donde el hombre presente ha sido sucedido por otro. Esto sucederá siempre que podamos representarnos ese estado de tal modo, que presione sobre nosotros con la seducción extraña y el perfume de lo ignorado.

#### 8.0 Fenómeno Inicial.

Todas las grandes civilizaciones, se han iniciado, al menos hasta ahora, con un fenómeno ideal, de gran complejidad. Se le denomina fenómeno inicial, porque es un complejo ideal, susceptible de futuros desenvolvimientos. Los cuales van a dar el tono a una nueva civilización.

Es por tanto, el exponente social de toda una era, síntesis de toda una civilización, que un pueblo, una clase o una raza lleva consigo como una nota nueva a la civilización.

#### 8.1 Su constitución.

El fenómeno inicial está constituido por varios elementos, que forman nuevas energías psíquicas que son por su misma juventud, susceptibles de futuros desarrollos y por lo tanto capaces de desintegrar los antiguos estamentos ideales. Es como una irrupción de corrientes nuevas y profundas, en el mar muerto de una civilización. Trae una nueva forma sociocultural, que se convierte en fuente inadvertida de fenómenos nuevos y desconocidos. Que con el tiempo, toman forma de derecho y moral, los cuales unidos al reflejo ideal del universo en las psíquicas colectiva, constituyen la superestructura ideal de una época determinada (34).

#### 8.1.1 Sus componentes.

El hombre lleva consigo instintos madurados en el camino de los siglos; religiosidad, esteticismo, tendencias morales, e intelectivas diversamente matizadas por el factor económico y por el genio particular de cada pueblo. El fenómeno inicial entra en contacto con estas tendencias psíquicas, a las cuales altera y modifica de continuo, para a su vez, ser continuamente modificado por éstas en sus distintos encuentros y confrontaciones.

#### 8.1.2 Su secreto.

Cada civilización -todas- han proveído de modo diverso la necesidad de una renovación continua, sin la cual la perennidad de la vida resulta imposible. La imagen de la gente que al morir transmite a otra la llama de la vida, no sólo es una hermosa concepción poética, sino una verdad científica. A la distancia, otras nuevas energías se preparan a recoger la herencia social y a preparar civilizaciones nuevas y diferentes.

### 8.2 El papel de las multitudes.

El fenómeno merece ser mirado más a fondo y con mayor calma, ya que las multitudes que sucesivamente han dominado en el curso de los acontecimientos, han proveído de diferente modo la necesidad de energías reparadoras para ir sustituyendo las consumidas. Las castas, multitudes cerradas, mal pudieron satisfacer la necesidad de energías psíquicas nuevas. El elemento nuevo ha sido siempre una adquisición preciosa para una familia, una casta o una sociedad. Moderniza y robustece su fibra corroída por la senilidad. Se combina la sangre de diferentes tradiciones, lo que permite revigorizar la savia original.

Las clases, multitudes abiertas, se han asegurado en cierto modo, una juventud más larga, llamando al trabajo social nuevas energías, maduras en condiciones diferentes. Energías jóvenes, nacidas y crecidas en un sistema diferente de vida, que van a llenar los vacíos que la civilización crea por efecto de la degeneración que la acompaña.

Por esto se le llama fenómeno inicial, ya que por él penetran en la historia, energías colectivas que vienen del estado de inferioridad en que yacen, con un alto poder oculto de futuros desenvolvimientos. El fenómeno inicial lleva consigo una nueva forma social, resultado de una revolución no interrumpida del trabajo social. En el que se maduran nuevos deseos y progresos que buscan ser satisfechos, para elevar el nivel de vida general (33).

### 8.3 El contacto.

En el fenómeno inicial, la constitución psíquica es completamente distinta; el intelecto es limitado, pero penetrante, y el carácter es activo y lleno de vigor. La vida es para el individuo,

fuentes de multitud de experiencias, que en último resultado van a parar al desarrollo del intelecto y en perjuicio de las emociones. De modo semejante obran las largas civilizaciones, que hacen límpido el intelecto y apático el espíritu. Una multitud que se acerca a la civilización, aporta a ella dotes de carácter que le dan ímpetu. El vigor salvaje y violento de las pasiones, la impulsividad, el sentido de fuerza y de violencia a un tiempo, la eterna inquietud de los pueblos jóvenes; todas esas dotes de carácter, puestas en contacto con un mundo civilizado, pero decrepito, se desenvuelven para conquistar dicha civilización y revolucionando su contenido le dan nuevo ímpetu (45).

Ofrecen el marcado carácter de un mundo psico-emocional, limitado, activo, insitante a la acción y lleno de energía, que toma la forma concreta de un pensamiento innovador, político, religioso o económico que ejerce fuerte presión, con la religiosidad de una fe, con el poder sugestivo de un fenómeno apasionado y restringido.

#### 8.4 El terreno.

Si miramos críticamente los fenómenos iniciales y los tiempos en que surgieron, se descubre que el exponente ideal existía en la psiquis colectiva en sus elementos formadores, y sólo faltaba el genio que supiese combinarlos en una forma nueva y concreta por la cual pasasen del campo inconsciente de la psiquis colectiva al conocimiento, y fuesen prefijados como meta de la acción humana. La multitud que penetra en la civilización, no siempre toma de su propio seno la forma concreta de la superestructura ideal, ni la combina siempre con sus propias manos; a menudo la deriva de la

civilización que está a punto de desaparecer, en la que el pensamiento innovador ha surgido, como la flor del lodo. Es una concepción, colectiva en la esencia, que el genio traduce en una forma particular, señal ideal que imprime su huella en el fenómeno inicial. La cual debe sus futuros desenvolvimientos al factor económico, a la plasticidad y a la juventud del factor psicosocial.

#### 8.5 El encuentro de los tiempos.

Cuando el cielo histórico está consumado y la raza, el pueblo y la clase han cumplido aquella función social a la que llamarán su propio genio y el particular momento histórico, entonces el fenómeno inicial, agotado en sus desenvolvimientos, es incapaz de futuros posibles; se reconstituye sobre sí mismo, tratando de readquirir la nota de prometedora juventud que tenía y se convierte en el fenómeno final.

El hecho de que el fenómeno inicial se encuentre frente a un fenómeno final, significa que, una civilización que intenta nacer se enfrenta a otra en vías de desaparecer. Es el enfrentamiento perpetuo entre tiempos colectivos.

#### 8.6 El fenómeno final.

El fenómeno final, es como una tentativa de evocación, de resurrección de la promesa inicial, es aquella elevación de vitalidad que precede a la muerte. Es un fenómeno de revivencia, y como tal, repite, atenuados, los factores y los aspectos determinantes del fenómeno inicial en que han tenido origen.

#### 8.7 El deseo.

Del dolor que afecta los ánimos del presente, se desprende un deseo, la reconstitución de la vida en el porvenir. A éste se

añade la del contraste, entendido como una forma de sugestión, por lo cual, si la mayoría vive de la civilización vieja que desaparece, unos pocos viven de un ideal totalmente diferente; lo que significa que una civilización próxima a morir obra de 2 modos; sobre muchos como sugestión imitativa; sobre otros como sugestión de contraste; sobre los muchos, impulsándolos a amoldarse a ellas (adaptación); sobre los pocos, determinando una conducta de contraste (46).

El clima psicosocial exalta, la disposición de aquellos que la llevan en grado elevado, cuando hay como condición un vasto dolor social, un desequilibrio de los factores que ascienden a la forma de opresión económica, política y social. Y si, en otros tiempos pasan inadvertidos y su impulso se extingue sin dejar rastro, cuando los tiempos son propicios, su acción se hace epidémica, se extiende y conquista los espíritus amorfos. De esta suerte el tiempo da a la difusión, la multiplicación, el proselitismo fecundo, así como también el tono religioso, político y a veces un contenido retrogrado.

#### 8.8 Resumen

Es un fenómeno que rehace el mundo y tiene un contenido nuevo; en el otro, deja al tiempo tal como lo encuentra y tiene un contenido viejo. Todo movimiento colectivo de contenido nuevo está formado por un descontento del presente; por una creencia, merced a la cual se espera que el presente se arruine; y por una fe en la reconstitución (poligenética) del porvenir, en cuyas 3 cosas se cree con fe y religiosidad. Esto explica porqué los estados ideativos y emocionales son idénticos y sólo cambia el objeto de

**la emoción y la ideación.**

## 9.0 Folklore.

Dentro del conocimiento social, destaca, uno por derecho propio, el folklore. Que además nos permite abordar algo que se repite frecuentemente en la psicología de las masas: el conocimiento popular.

### 9.1 El origen.

El Folklore debe su nombre al escritor inglés William John Thoms (1846). Los alemanes le opusieron el término volkskunde pero la palabra folklore terminó por triunfar en la mayoría de los países para designar todo lo que concierne a la 'vida popular en el seno de las sociedades civilizadas'. En Inglaterra, la sociedad Folklórica publicó una importante compilación sobre el folklore campesino a partir de 1895. En Francia, además de los trabajos de Paul Sébillot, de P. Saintyves, hay que destacar los de Arnold Van Gennep y de Andre Varagnac. Este último propuso en su obra "Civilización Tradicional" una concepción más amplia del Folklore donde no se limita a la transmisión oral, sino que se le agrega la transmisión vivida y eleva su estudio hasta la categoría de una psicología de las tradiciones (49).

### 9.2 ¿Que se entiende por Folklore?

Existe una serie de hechos que el sentido común denomina genéricamente folklóricos, que son de carácter tradicional y tienen una gran difusión en el pueblo.

La dificultad que existe para establecer una absoluta separación entre el saber científico y el saber vulgar se manifiesta plenamente en el dominio del folklore. El folklore como ciencia es un saber sistemático sobre el saber vulgar, su punto de partida es la esencia del saber cotidiano. Es un tipo de conocimiento que

es obra del sentido común, producido por una lenta sedimentación, y la creación inconsciente de la vida misma (42). En la construcción de este saber intervienen las influencias personales, las sugerencias, el poder de imaginación, las supersticiones, etc., que le dan su tonalidad metafísica y le sirven como elementos de valoración objetiva.

### 9.3 ¿Cual es el sujeto del folklore?

El folklore es una clase de conocimiento que no es exclusivo de un reducido círculo de individuos, de investigadores o de elegidos que, colectivamente forman las élites del pensamiento. Es el patrimonio de todos, la obra anónima del grupo, desindividualizada, que pertenece a cualquier sujeto integrante de la sociedad. Es el saber colectivo por excelencia, el origen de la vida total del pueblo, y del alma popular (23).

### 9.4 ¿Cual es su origen?

En cuanto propiedad de todos es, en el orden del conocimiento, el origen y el antecedente primero de toda investigación, de su saber se nutre la substancia del conocimiento, su traducción real es el saber social de carácter popular. Su contenido ha llamado la atención del hombre en todos los tiempos; su ámbito abarca, la imaginación popular que se manifiesta en relatos, leyendas, supersticiones, mitos, danzas simbólicas, en fin, todo aquello que constituye el alma de las multitudes.

Nació al mundo científico con la creación de la palabra, que es una expresión compuesta. Su nacimiento data del 22 de agosto de 1846, en la revista The Ateneum de Londres. Su padre espiritual es el arqueólogo inglés William John Thoms (1803-1885), quien la

utilizó para despertar el interés y la preocupación por la recolección y publicación de los materiales de la antigua literatura popular.

La Palabra está compuesta de 2 sustantivos: Folk; gente, pueblo; y Lore; conocimiento, saber. Lore designa el saber no científico, el tradicional, distinguiéndose de "learning", que también significa saber, pero referido a la cultura, a la erudición, al saber culto. La expresión por tanto, significa en su traducción literal el saber del pueblo; y de un modo más amplio, el saber vulgar del pueblo "the lore of the people" (38).

#### 9.5 Las interrogantes.

Esto nos plantea 2 grandes interrogantes:

"Lore"-saber; precisar qué hechos, qué saber es el que forma su contenido, y

"Folk"-pueblo; averiguar el sujeto a que pertenecen esos hechos. Thoms, dijo que con ello se quería designar aquel sector del estudio de las antigüedades y la arqueología que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas. El saber tradicional, consiste en todo lo relativo a las antiguas prácticas y costumbres, a las nociones, creencias, tradiciones, supersticiones y prejuicios del pueblo común.

Cuando el concepto se extiende por países de habla no inglesa, se llena de significado; continúa significando "la sabiduría de las gentes del pueblo", pero además, todo lo que ha perdurado larvado en la memoria popular, en la retentiva de las gentes, guardado por la tradición oral, por la capacidad conservadora de la muchedumbre (39).

Los hechos que integran su objeto, son las expresiones de la vida

cultural que se manifiestan empíricamente y llevan el sello de lo tradicional. Su conocimiento es un saber no sistemático, formado por una reflexión inconsciente sobre los hechos mismos. Es la cultura empírica de las sociedades humanas (29).

#### 9.6 Lo colectivo individual.

Hablar de lo popular, nos indica que lo individual queda alojado dentro del campo de lo colectivo. Que su campo es el dominio de la vida de los grupos, de los hechos que le pertenecen -al mundo de lo colectivo- aquel en que se ha borrado la marca del individuo mismo. De este modo el reino de lo colectivo es el dominio de lo anónimo, en donde lo social es una forma de vida que no es de nadie, sino que pertenece a lo típico, a lo común; es la cristalización u objetivación despersonalizada, por excelencia (35).

#### 9.7 El ámbito de lo popular.

Es popular todo lo que se practica o transmite en la comunidad, fuera de lo que se impone o es enseñado por las autoridades constituidas; creencias o fórmulas recomendadas por prácticas sancionadas por la costumbre. Pertenece al dominio de la sociedad in status nascens, como decía Georg Simmel, al mundo de lo social no regulado. Así, lo Folk, está ubicado en el ámbito de la sociedad viviente, pertenece al dominio del proceso social diario, que crece, aumenta o disminuye constantemente, y sigue 2 grandes principios;

- 1) Se mueve dentro del mundo de lo colectivo y,
- 2) dentro de lo colectivo se opone a todo lo que sea oficial, lo no erudito, en el sentido que se forma de manera natural y espon-

táneo. El saber del sujeto de la actividad "lorika", define al pueblo (49).

### 9.8 El hecho folklórico.

De lo anterior podemos decir que para que un hecho sea folklórico necesita:

- 1) Transformarse en anónimo, mediante el proceso de desaparición del sujeto y la conversión en algo comunitario. La antigüedad es el factor que produce el efecto social de hacer que el hecho se transforme en colectivo. Este proceso se cumple por obra del tiempo, y sus elementos se sintetizan en la la opinión pública de varias generaciones, a saber, la tradición.
- 2) Ser un conjunto de hechos actuales, vivientes que lleven la condición de sacar su fuerza del pasado, de aquello que se desea conservar.
- 3) Y, que su proceso corra fuera del ámbito institucional de las autoridades.

### 9.9 Cuáles son los fenómenos Folklóricos.

Los hechos folklóricos son hechos colectivos que pertenecen al tipo de los fenómenos espirituales propios de una determinada sociedad. Son manifestaciones espontáneas, naturales, que se expresan en forma oral y/o escrita. De ahí, que no es posible estudiar la vida popular, sin estudiar la vida social, porque lo popular no es más que una forma particular de los social. Dentro del conjunto de los hechos colectivos representa el aspecto conservador del grupo, su misión es vivir hoy pero mirando al pasado; recoger los hechos del pasado para revivificarlos en el presente. -Es la expresión de la vida en común, la manifestación

del aspecto más auténtico y espontáneo de la sociedad, en el que se manifiestan las condiciones más simples y elementales del grupo; es la vida social en su modo más sencillo.

Es el fiel reflejo, por otro lado del alma popular y su estudio permite comprender los fenómenos de la vida colectiva, "la semejanza de la vida popular, de un siglo a otro, las sobrevivencias milenarias, la continuidad de usos y costumbres, ligan al hombre a su suelo y a todo el pasado de su raza" (38).

#### 9.10 ¿Cómo se clasifican los hechos folklóricos?

Boggs (42) ha intentado hacer una clasificación de acuerdo al modo como se transmiten los hechos folklóricos, lo cual puede ocurrir de 2 maneras; 1) por medio de la palabra hablada, o 2) por medio de la acción imitada por el hombre.

9.10.1 Por medio de la palabra. Los hechos que se transmiten son; 1o. El conjunto de nociones referentes a las leyendas, a los mitos, a las tradiciones, se le conoce como el folklore literario.

2o. Los hechos del habla popular, el mundo de los refranes, de los dichos, de las adivinanzas, constituyen el folklore lingüístico, y por último,

3o. el sistema de ideas referentes a las creencias populares, a las supersticiones, a las adivinaciones, que es el folklore científico.

9.10.2 Por medio de la acción imitada. En lo referente a la acción imitada se relaciona con los tipos llamados de acción, vinculados al movimiento mismo, por ejemplo la música y el baile; los juegos, las costumbres y los usos.

#### 9.11 La inteligencia del folklore.

Se ha querido clasificar y ordenar el conjunto de las manifestaciones intelectuales en la vida del pueblo. Gennep (48), en su formulación las divide en;

9.11.1 Las leyendas que se distinguen , no sólo por los temas diferentes que tratan, sino también por las creencias que ellos suponen y por las cualidades distintas que se atribuyen a los personajes, así;

9.11.1.1 La fábula, es una manifestación popular en forma de narración, hecha en verso, en donde, los personajes son animales dotados de cualidades humanas.

9.11.1.2 El cuento, es una narración novelesca y maravillosa que no tiene lugar fijo de desarrollo de la acción y, al mismo tiempo, los personajes permanecen sin individualizarse.

9.11.1.3 La leyenda, supone ya, un lugar preciso y acepta personajes perfectamente determinados; su fundamento tiene la apariencia histórica, y los personajes obran siempre dotados de cualidades heróicas.

9.11.1.4 El mito, es una leyenda localizada en un lugar y un tiempo que se encuentra fuera del alcance de la inteligencia humana y, en general sus personajes son de origen y naturaleza divinas.

9.11.2 La distinción psicológica, entre estas cuatro manifestaciones de la inteligencia popular, puede hacerse sobre la siguiente base:

Las 2 primeras -fábula y cuento- son productos puramente imaginativos, por lo cual ninguna de ellas es objeto de fe para el lector o para el oyente.

En cambio la leyenda y el mito son narraciones que contienen un fundamento social de autenticidad y verdad y por lo tanto pueden ser o son objeto de fe.

#### 9.11.3 Sus principios.

Van Gennep sostiene que hay 3 principios fundamentales que marcan el desenvolvimiento de la leyenda; (Que son los de la psicología de los pueblos).

9.11.3.1 La ley de los orígenes; Los pueblos de igual capacidad mental desarrollan una imaginación más o menos idéntica, y por lo tanto, producen creaciones de leyendas semejantes.

9.11.3.2 La ley de las transposiciones. A medida que se debilita el recuerdo de un héroe, la leyenda lo abandona y se transfiere a otro héroe más famoso.

9.11.3.3 La ley de las adaptaciones. Si la leyenda cambia de medio, se transforma y se adapta de acuerdo a las condiciones etnográficas y sociales del nuevo medio.

#### 9.12 El folklore del sentimiento.

De acuerdo a las funciones generales del espíritu, el sentimiento es el elemento que acompaña a la inteligencia y a la actividad. La música se concibe como el hecho fundamental del orden del sentimiento popular. Se dice que es, característica propia de cada tipo de sociedad, de cada grupo humano. Existe la relación de la música como expresión de la sociedad, de aquella como expresión natural de esta última. La música forma cancioneros que son reflejo musical de la vida del grupo, y estos representan el conjunto de las expresiones musicales que se encuentran consolidados con respecto al tiempo y a zonas sociales determinadas.

### 9.13 El folklore de la actividad Social.

Es el dominio de las manifestaciones prácticas de la vida misma, que se traduce en los usos y las costumbres sociales. En todo grupo humano existe, un conjunto de reglas reguladoras de las conductas de los individuos en la colectividad. Son como pequeños hábitos, de toda hora y de todo momento. Son bases, elementos arraigados profundamente en la vida del pueblo; se les conoce como usos y costumbres. Son especies de mandatos colectivos, anónimos; reglas no fijadas en ninguna parte de un modo concreto, pero que sirven para encauzar la vida común. Las costumbres populares son maneras de hacer, con un carácter tradicional y anónimo, que no se encuentran fijados en órganos oficiales dentro del estado y sirven para determinar la conducta colectiva en su aspecto no oficial. Sumner en su libro Folkways, ha estudiado el problema de los usos y de las costumbres del grupo y la función social que ellos llenan en la colectividad, y sostiene que el objeto principal de la sociología es estudiar los Folkways y que toda la obra de la sociedad consiste en making-folkways, en fabricar usos, en crear costumbres (43).

### 9.14 Resumen.

El psiquismo colectivo no está hecho solo de ideas y de sentimientos, lo está también, y tal vez más que nada, de actos, de prácticas, de conductas. Un acto social está siempre inspirado en la conciencia colectiva. En tanto que social, un hecho es casi siempre un acto, la paz, constituye una cosa; un tabú, una regla de etiqueta, finalmente son actos. Las representaciones colectivas más elevadas solo tienen existencia y son verdadera-

mente ellas, en la medida en que imponen los actos. La fe no es nada sin las obras, no existe la necesidad de recordar su influencia en la vida religiosa en especial, y en la vida social por completo, de los actos o gestos tradicionales, de los ritos, y de las costumbres.

#### Caracteres de psiquismo colectivo

Tienen en general, un carácter simbólico. Las representaciones tienden a esquematizarse, en especial en formulas verbales. Lo mismo ocurre con los ideales e incluso con los sentimientos colectivos: éstos como lo ha demostrado Blondel, se cristalizan bajo la forma de verdaderos clichés afectivos (7).

Todos esos estados psíquicos, y también cada uno de esos actos, tienden a encarnarse en símbolos materiales que los vuelven sensibles a todos.

Esos símbolos comprenden:

- a) El Lenguaje y, con él, los mitos, leyendas, formulas dogmáticas, rituales o jurídicas, pullas, máximas, sentencias, preceptos de toda clase, proverbios e incluso slogans;
- b) los emblemas religiosos, nacionales, corporativos, políticos, etc., en los que un objeto material, un dibujo, una figura alegórica, una insignia, transfigurados de alguna manera por la imaginación colectiva, adquieren, como símbolos del grupo o de los ideales de ese grupo un valor sagrado y,
- c) los actos o costumbres simbólicos, como los gestos, rituales, actitudes de veneración y de respeto, formas de saludo, ritos de iniciación, formas de contrato. La vida social bajo todos sus aspectos y en todos los momentos de su historia, sólo es posible

gracias a un amplio simbólicismo. Los emblemas materiales, las representaciones figuradas, son una forma particular de ella, pero existen muchos otros. Los sentimientos colectivos pueden encarnarse en personas o en fórmulas (2).

#### Pensamiento Colectivo.

El pensamiento colectivo metamorfosea todo lo que toca: mezcla los reinos, confunde a los contrarios, da vuelta a lo que podría considerarse la jerarquía natural de los seres, nivela las desigualdades, diferencia a los que son similares. Siendo una lógica de naturaleza distinta a la individual a menudo se ha exagerado su carácter, irracional (Le Bon, Pareto).

El pensamiento colectivo esta constituido por;

Esas representaciones, ideales, símbolos, conductas estereotipadas que tienen un carácter preestablecido. El individuo las encuentra delante de él, y en ese sentido, se le imponen, constituyendo moldes preexistentes. Mauss dice que, existe sociedad cuando hay conjunto de ideas ligadas con anterioridad; las mismas uniones existen en el dominio afectivo; son 'las prevenciones, las anticipaciones que la vida social nos impone frente a nuestras emociones y sentimientos'. El conjunto de esas formas o modelos, de esos valores y de esas representaciones ya establecidas, constituyen lo que ciertos sociólogos en EU han denominado la situación (14).

Ese carácter previamente establecido se encuentra en los símbolos. Estos y de manera muy especial el lenguaje, constituyen el canal por el que las nuevas generaciones reciben de las precedentes las representaciones y los ideales colectivos; son el instru-

mento de una verdadera memoria colectiva. En ese sentido existe un modelado inconsciente del comportamiento. Znaniecki dice 'de la misma forma que nuestras actividades técnicas, la acción social tiene sus patrones, sus conductas tradicionales, ya se trate, de hacer una limosna o la corte a una joven'. Son esas formas de civilización (MacIver) las que otorgan la unidad a una sociedad y mantienen una cierta continuidad a través de las transformaciones sociales. Ellas son, también, las que informan y estructuran muy a menudo la psicología del individuo.

#### Tradicición y Opinión.

Las mentalidades, la tradición y la opinión.

La palabra mentalidad en su misma vaguedad sirve de etiqueta a una realidad fluida, indefinible y con frecuencia inaferrable. Pero que no por eso se impone con menos fuerza, como un complejo de creencias, de valores, de actitudes y de conductas que caracterizan a los miembros de un grupo determinado. Esto quiere decir que todo grupo origina su psicología propia, y por consiguiente su mentalidad.

Tradicición en su sentido etimológico equivale a transmisión por vía social. Supone siempre un grupo organizado y, en el interior de él, una continuidad a través de las generaciones.

La tradición se aplica a todos los dominios de la vida social. En religión designa todo lo que se ha transmitido por una vía distinta de la de los libros, por ejemplo las creencias constantes de los fieles. En la vida nacional, son las costumbres y recuerdos comunes que constituyen el alma de una nación. En la vida profesional, cada corporación de trabajo tiene sus tradicio-

nes que se remontan a un pasado lejano. El arte tiene, sus tradiciones técnicas, sus modelos, sus cánones, sus estilizaciones e incluso sus vulgaridades. En la vida intelectual, se manifiesta en los lenguajes, en los sistemas de numeración, en los procedimientos de razonamiento y en fin, en todo el conjunto del conocimiento científico (47).

Formas de transmisión de la tradición:

- 1) La tradición oral, se transmite por la voz. Se desarrolla mediante la transmisión hereditaria y la memoria común. Se le encuentra en los cuentos, leyendas, proverbios, refranes, mitos, etc.
- 2) La tradición escrita; se encuentra en los símbolos figurados, en los procedimientos auxiliares de la memoria. Con la escritura la tradición se vuelve consciente, es decir la representación que un pueblo hace, en una época dada, de su propio pasado.
- 3) La tradición por medio de los actos: gestos, ritos, todos los cuales, se transmiten y a menudo enseñan maneras de hacer.

La tradición presenta:

- a) Autoridad, se impone porque, aparece como un sistema de valores, los valores del grupo que se han impuesto al tiempo.
- b) Representa el legado de un muy lejano pasado, mirado como la fuente de los valores espirituales comunes. Por lo tanto implica ataduras y amor.
- c) Es el depósito de aquello trascendente para el colectivo. La transmisión de ese depósito asegura la solidaridad del presente con el pasado y se opone a las rupturas demasiado bruscas. Le da carácter de continuidad.

d) Significa también homogeneidad del grupo, en el espacio. Quiebra el aislamiento de las conciencias individuales y las hace participar en un ideal común. El papel de las celebraciones religiosas, nacionales, corporativas y de cualquier tipo es conmemorar el ideal y los recuerdos compartidos.

e) Es la tradición la que caracteriza al grupo, le confiere su personalidad colectiva y su originalidad. De ahí nace la unión del culto de las tradiciones con el regionalismo o nacionalismo (6).

#### La Opinión.

Entendemos por opinión, una realidad más concreta y, al mismo tiempo, más fugaz, de orden intelectual. La opinión es el resultado, de la agresión que siente un grupo, cuando se pone en peligro su sistema de valores. Tiene, por tanto, su fundamento en la mentalidad general, pero se distingue de ella por la particularización que la caracteriza. Supone, además de las creencias fundamentales y las costumbres, los juicios de hecho, los juicios de valor, expresados o por las palabras o por medio de las actitudes. En la sociedad global toma el nombre de opinión pública.

La opinión parece oponerse a la tradición. Es un fenómeno mucho más tardío, que sólo aparece en las sociedades en las que el individuo goza de una mayor libertad de pensamiento. Tarde decía: 'mucho antes de tener una opinión general y sentida como tal, los individuos que componen una nación tienen conciencia de poseer una tradición común y, a sabiendas, se someten a las decisiones de una razón juzgada superior' (47).

La opinión implica:

1) Una personalidad colectiva al menos virtual, con su sustrato social, el público, un grupo difuso, inestable, desorganizado, un grupo que solo tiene una existencia implícita.

2) La manifestación, que consiste en la adhesión a ciertas fórmulas, de determinadas tendencias previamente establecidas

3) Que tiene una permanencia y una duración que sobrepasan las fluctuaciones, las apariciones y desapariciones individuales

4) Ejerce una Presión muy fuerte.

De donde la tradición resulta ser una cristalización de la opinión 'Tradición es el extracto condensado y acumulado de lo que fue la opinión de los muertos' (46).

Las conductas y las costumbres.

De las representaciones colectivas surgen las conductas comunes, las actividades y los comportamientos. El ritual de la urbanidad, por ejemplo, encierra sutiles relaciones con las ideas que se forman los hombres sobre el hombre, la hospitalidad, los grados de subordinación; varía de una época o de una civilización a otra aun conservando ciertos rasgos comunes. Las convenciones que suponen, ocupan precisamente la encrucijada de lo personal, lo interpersonal y lo social; y se expresan por el vestido, las actitudes, las palabras y los tabúes. Cuando los comportamientos se difunden entre grupos numerosos, entran a formar las costumbres, el término designa el conjunto de conductas comunes y corrientes de una colectividad. Las costumbres son lo que antaño se llamaban usos, lo que se debe hacer o no hacer. Quien dice costumbre dice imitación.

Se les pueden clasificar en 2 grandes categorías, según el género

de imitación que supongan; las costumbres y la moda.

La costumbre imita, en el tiempo, por referencia a las precedentes del pasado. La costumbre reina con una fuerza particular en las sociedades y en las civilizaciones tradicionales, en las que las transmisiones y los conocimientos se realizan por medio de la tradición oral.

La costumbre conserva por medio de transmisiones que continúan siendo misteriosas, un vigor especial. La costumbre es a la sociedad lo que el hábito es a la persona, un hábito social.

La moda: imita, no en el tiempo, sino en el espacio; es esencialmente pasajera y efimera, llevada al límite, nacería, se extendería y desaparecería en el instante mientras que la costumbre es una corriente de fondo, la moda es una ola superficial. Las modas femeninas y de vestir constituyen, sin duda, el tipo más accesible y corriente de la moda. Pero existen modas para todas las actividades, la literatura, las artes, la política y aún para las ciencias. En las civilizaciones urbanas, la moda tiende a superar la costumbre, sin que esta desaparezca (44).

#### 10.0 Las caras de la sociedad.

Conjunto de creencias y normas de conducta que cada generación transmite a la siguiente y cuya adquisición es indispensable para poder vivir en sociedad. Carácteres y energías que persisten en el curso de las generaciones. Herencia que se ha fijado en la memoria de las generaciones, y que funciona como un poderoso instrumento de acumulación, de reserva y de condensación.

Sometidos los grupos a condiciones temporales diversas que en la generación anterior, los caracteres que en ésta hubiesen contraído se van modificando, ligeramente. Se modifican más o menos notablemente en virtud de las peculiares circunstancias que los rodean desde antes de su nacimiento, desde el primer instante de su formación y así se crean nuevos caracteres y se producen las variaciones que cada generación ofrece respecto a la precedente; leve en las primeras generaciones, sensiblemente en las siguientes, más marcadamente en las ulteriores, y así se llega a un punto en que las modificaciones empiezan a transmitirse. La herencia no es una fuerza constante, sino ingente, tendiendo a crecer indefinidamente, al compás de las variaciones que lenta pero incesantemente ocurren en el medio circundante. El término de este proceso es la diferenciación de los grupos humanos (9).

#### 10.1 La acción de la cultura.

El conjunto de fuerzas morales colectivas por la acción de la cultura, viven y prosperan bajo todos los climas. La acción de la cultura puede considerarse desde el punto de vista social, a largo plazo, ejerciéndose sobre una serie indefinida de generaciones, o desde el punto de vista individual, a plazo breve, ejerciéndose sobre una sola generación. En el primer caso, sus

efectos son profundos; en el segundo superficiales.

Según Ribot, 'La educación desarrolla, no crea. Obra sobre los individuos medios más que sobre los altos o los bajos; viene a ser a modo de vestido, que cubre lo que poseemos por herencia. No lo es extendido a la acción de la cultura sobre larga serie de generaciones, en que pasa a ser elemento interno y hereditario, que destruye hábitos, quebranta instintos y determina la formación de nuevos ideales sociales'. Los adelantos en las letras, las artes y la riqueza valen y se estiman únicamente en cuanto condicionan el progreso del sentimiento y de la consideración entre los hombres (13).

#### 10.2 Las formas sociales.

Son las formas sociales, condensaciones de lo que hay de común en el modo de pensar y obrar de los individuos que componen un mismo grupo social. Este elemento común se da en la conciencia de cada individuo, pero modificado, teñido, si vale la palabra por el sello individual. Una creencia profesada por varios, es pensada por cada uno de modo peculiar; la creencia está presente en la conciencia de todos, pero en cada uno de manera distinta. Una palabra cada cual la pronuncia de modo especial, con su voz, con su acento, con su gesto; pura, libre de toda determinación, la palabra no existe en ningún individuo, sólo existe fuera, en el idioma (46).

Las formas sociales son producto de los estados mentales individuales, son objetivas, externas a los individuos y existen por sí. Ciertamente es que, careciendo de actividad propia, sacan la que ostentan de la adhesión de las conciencias individuales y en este

aspecto dependen de ellas; pero el hecho de expresar lo común a todas, las emancipa de aquella dependencia, se erigen en poderes sustantivos, que se mueven en una esfera superior al individuo, la esfera social, y sustentadas por el voto de todos, gozan de una vitalidad extraordinaria que fortalece la adhesión de cada individuo con la influencia que mutuamente se ejercen todos en el trato social (8).

Creadas por un proceso natural, no por un acto de voluntad, -las formas sociales-no pueden los que las crearon querer destruirlas, y si alguno, deja de profesarlas o practicarlas, corre inminente peligro de ser excluido de la sociedad.

### 10.3 El poder de las formas sociales.

Este poderío, con ser de suyo tan grande, aumenta todavía en el transcurso del tiempo, con cada generación que pasa, a causa de la veneración con que guardan los vivos lo que les transmitieron los muertos.

Con todo el poder que les prestan la adhesión de la colectividad, las formas sociales reobran sobre la conciencia de cada individuo trazándole la órbita en que ha de mover su pensamiento y su actividad. Cuando los estados psíquicos cambian, por una de las 2 únicas causas que pueden hacerlo, mediante la creación de nuevos intereses o por la importación de creencias o procedimientos nuevos; aún entonces las formas sociales mantienen su imperio regulando los cambios en dos aspectos, por un lado sometiénolos a medida y por otro marcando la dirección en que han de efectuarse.

Respecto del límite, en vano se pedirá a una sociedad que de un paso más allá de lo que conscienten sus ideas, costumbres e ins-

tituciones.

En cuanto a la dirección, tampoco admite la sociedad todas las innovaciones que puedan ocurrirseles: acepta solamente aquellas que están en armonía con la orientación que trae de otras, en concierto lógico con todo su pasado. Las personas que se proponen influir en la sociedad modificando alguna de sus ideas o costumbres, tienen que empezar por aceptar esas creencias y costumbres y acomodar a ellas sus planes (9).

#### 10.4 La sociedad.

La sociedad se nos presenta como un todo sustantivo, constituido no sólo por la generación viviente, sino también por todas las pasadas, mediante la herencia, y aún por las venideras mediante el ideal de base psíquica; el cual tiene su punto de apoyo en las conciencias individuales y por contenido aquello en que estas conciencias comulgan, expresado en creencias, lenguaje, costumbres e instituciones (15).

Es un ser vivo, dotado de actividad propia, que se desenvuelve conforme a la ley que subordina los intereses de lo presente a los de lo futuro, y en la dirección que le traza lo pasado. Ciertamente las causas eficientes de los cambios sociales son los pensamientos individuales en lo que tienen de original, los inventos; más obsérvese que los inventos se construyen con los materiales sociales y deben armonizar con todo el pasado de la sociedad, teniendo tanto más de sociales que de individuales. No se realiza un invento cuando los individuos quieren; se realiza cuando la herencia física produce la aptitud y la social contiene condiciones para desarrollarla.

#### 10.4.1 Las caras de la sociedad.

Ofrace la sociedad dos aspectos;

10.4.1.1 El aspecto subjetivo comprende el caudal de ideas, afectos y deseos existentes en la conciencia de los individuos, con la disposición de éstos a renovarlos por otros más elevados y complejos;

10.4.1.2 El aspecto objetivo, los productos sociales, de índole mental y material, elaborados por las generaciones fenecidas e impuestos a las vivientes (15).

Los aspectos, subjetivo y objetivo, son inseparables y están trabados entre sí con mucha dependencia. Los pensamientos y deseos de los individuos dependen de los productos sociales, y a su vez, estos productos subsisten por virtud de los modos de pensar y obrar de los individuos, desapareciendo el día en que este sostén les falta.

#### 10.4.2 Su mutuo influjo.

Hablamos la lengua que nuestros padres no han enseñado; profesamos como verdaderas las creencias y principios que nuestros maestros nos han inculcado; reputamos buenas o malas las acciones conforme al criterio que la sociedad nos ha imbuído. He aquí el influjo de lo objetivo sobre lo subjetivo. De otro lado, observamos que la lengua y la literatura se modifican, que las leyes caen en desuso, que las costumbres dejan de practicarse al tenor que los individuos cambian de modo de pensar y de obrar. He aquí el influjo de lo subjetivo sobre lo objetivo. Lo objetivo supera en fuerza e influjo a lo subjetivo en la misma proporción que el número y consiguiente autoridad de las generaciones muertas supera a las vivientes. Ambos aspectos son, sin embargo, indispen-

sables. De lo objetivo depende la conservación de la sociedad; de lo subjetivo, su progreso.

#### 11.0 La función social de la imitación y sus procesos.

Podemos fijar ahora la función de la imitación, que consiste en elevar lo particular a lo general. Socializar el hecho individual llevándolo a todos los individuos del grupo y transformándolo en norma común, objetiva, independiente de las voluntades individuales. Por la imitación lo particular se transforma en general, lo individual en social, lo subjetivo en objetivo.

Por donde se ve que la imitación, al par que trabaja por establecer la armonía entre los individuos y grupos, contribuye a crear entre ellas nuevas diferencias provocando nuevos inventos; pero al punto vuelve a trabajar por restablecer la armonía llevando el invento a todas partes. Restablecer la armonía perturbada por la aparición de los inventos que ella misma contribuye a producir, he aquí la labor incesante de la imitación (44).

#### 11.1 La sugestión.

A todo acto de imitación acompaña cierta presión, más o menos fuerte, en forma de sugestión. Se imita por la seducción que sobre el sujeto ejerce lo imitado. Sin la sugestión no habría imitación. La fuerza de la sugestión puede variar entre términos muy extremos, hasta el punto de despojar al individuo del equilibrio de sus facultades, en donde el individuo deja de ser persona, no imita, ejecuta maquinalmente los actos que le sugiere la multitud.

#### 11.2 La coerción.

Distinta de la sugestión es la coerción, que es la presión ejer-

cida desde fuera por el mandato. La coerción es un modo de imitación, puesto que por ella los individuos ejecutan los actos que se les proponen como modelos; pero difiere de la imitación propiamente dicha, en que el individuo obra por imposición. La imitación se ejerce de abajo-arriba o visceversa. La coerción de arriba-abajo, únicamente (14).

En las colectividades extensas y centralizadas, la coerción, sin dejar de emplearse como auxiliar de la imitación, tiene su esfera propia de acción, que es la ley, única forma con que la voluntad colectiva comunica sus decisiones a las voluntades individuales. La coerción aumenta al tenor que el individuo se hace más autónomo y ensancha la esfera de su acción, por necesitar la sociedad formular normas a sus nuevas actividades, a fin de garantizar sus intereses contra los posibles extravíos (20).

De aquí la multiplicación de leyes, reglamentos, prescripciones y el creciente poder de la opinión pública a medida que progresan las sociedades. La coerción contiene la obra de la imitación, armoniza, socializa, unifica.

### 11.3 La cooperación.

El acto de combinar dos o más individuos sus actividades para un mismo fin es cooperar. La cooperación es fruto de la imitación. Cuando la imitación ha unificado hasta cierto punto las constituciones individuales, y cuando la relación social ha adquirido cierto grado de fijeza, entonces nace la cooperación. Que se desarrolla a medida que la socialización avanza. La cooperación consolida, fortalece y estrecha las relaciones sociales. El mutuo auxilio surte el efecto de hacer sentir a cada individuo aumenta-

do su poder con el de toda la colectividad, lo que le lleva a unirse a ella con el robusto vínculo de una profunda fraternidad (18).

#### 11.4 El Juego.

Es uno de los procesos más activos de socialización. Por una parte, el juego es un gran aliciente de la vida, fuente de placeres intensos, que hace agradable y necesaria la compañía de nuestros semejantes; por otra, el juego es la gran escuela de la vida, donde el joven se vigoriza, se educa, aprende a ejercer las actividades que han de servirle más tarde. Se prepara para vivir en sociedad habituándose a imitar, inventar, obedecer, mandar, aliarse, cooperar, conocerse a sí mismo, y clasificar que actitud debe adoptar en relación con los demás (50).

#### 11.5 La Oposición .

La oposición es la principal palanca del progreso social. Discutir, criticar, oponerse, no para destruir diferencias, sino para sacarlas a la luz, es un ejercicio en que los hombres gastan buena parte de su tiempo. El choque de las ideas alumbrá con nueva luz los materiales existentes en la conciencia y determina la producción de nuevas síntesis conceptivas.

Sobre la oposición de los individuos está la de los grupos o corporaciones que se forman dentro de una sociedad dada. En toda asociación sobre bases fijas y para un fin determinado, llámese centro, círculo o sociedad, se desarrolla una conciencia colectiva, un espíritu de cuerpo, del que se hallan poseídos todos sus miembros. Siendo la unidad el fundamento de la oposición, ésta sólo puede darse entre asociaciones de un mismo carácter o que persiguen un mismo fin, religioso, moral político, científico,

artístico o económico (33).

#### 11.5.1 La semejanza.

La oposición se halla regulada por la ley de la semejanza, siendo aquella tanto más viva cuanto más difieran entre sí las asociaciones por su sentido y sus reglamentos. Sin embargo, esta ley de la semejanza se infringe cuando las asociaciones se disputan un mismo público, o es éste tan reducido que no basta para la existencia de todos ellos, ocurriendo entonces que la oposición es más viva cuanto más afines son las asociaciones.

La oposición no acaba en las asociaciones que se forman dentro de una sociedad independiente: alcanza a estas mismas sociedades, a las naciones y a las federaciones de estado (46).

#### 11.5.2 La Subordinación.

Pero la oposición es un proceso secundario; requiere para nacer la existencia de la unidad social y se desarrolla al paso que esta unidad se robustece. El proceso primario es el proceso hacia la unidad, el formador de la conciencia social -necesidades semejantes, ocupaciones y costumbres parecidas, de una organización social análoga, de una representación casi idéntica del mundo-. Este proceso primario, fundado en parte por la semejanza de las leyes que rigen el desarrollo de los grupos sociales. De acuerdo a lo cual, si la sociedad es, como dice Tarde, un despliegue de contrastes psíquicos, es también, y antes que esto, un haz de subordinaciones psíquicas (17).

## 12.0 Lo colectivo del hecho social.

El hecho social tiene forzosamente por punto de partida un estado psíquico, él cual pasa a ser social cuando, propagándose de un individuo a otro, adquiere, sin dejar de ser un estado interno, valor objetivo y la virtud de imponerse a nuestra voluntad.

### 12.1 El proceso de colectivización.

¿Cómo un estado subjetivo e interno, por el hecho de comunicarse a varios o a todos los asociados, puede transformarse en objetivo y externo? Perdiendo lo que en cada sujeto tiene de singular, de individual, y conservando lo general y común a todos. La idea cunde, -formulada en la palabra o en la escritura, y la lanza a los vientos- se transmite de una persona a otra y en poco tiempo cuenta por millares el número de adeptos. La propagación surte efecto singular, a saber: que la idea, a medida que se difunde, va perdiendo los matices, hasta depurarse de ellos por completo, y entonces, cristaliza en un programa, uso, ley o institución, comienza su vida independiente de hecho social. Recién nacido es débil, vago, inestable tiene que acomodarse al pensamiento de sus adeptos más caracterizados. Pero las mismas que le dan nacimiento -las ventajas que aporta a la vida-. se van vigorizando y fortaleciendo, con cada generación se consolidan adquiriendo un nuevo grado de intensidad. Valorado con la adhesión de las generaciones, se impone como algo sacrosanto, y es entonces que se nos aparece como una realidad existente por sí, autónoma y soberana, animada y viviente, con la vida y el alma de las generaciones muertas.

### 12.2 Su inconsciencia.

Al combinarse los componentes, en lo que tiene de común, crean

una realidad nueva, de orden superior y externa a ellos. Si nos remontamos por la serie de todas las generaciones hasta la raíz misma del hecho social, hallaremos que su punto de partida, su fundamento primordial es el de ser una adaptación ventajosa a la vida social. En cuanto objetivo, el hecho social es inconsciente. Las conciencias que lo crearon, sin contar con que lo crearon, sin saberlo ni quererlo, ya no existen y los vivientes solamente conocen la particular relación en que se ponen respecto a él. Siendo inconsciente e involuntario sigue su curso por el impulso recibido de atrás.

### 12.3 El contrato.

En el sentir de De Greef y de Fouillée (13), la característica de los hechos sociales es el contrato, pudiendo medirse los progresos sociales por el terreno que gana el libre consentimiento a la autoridad coactiva. En el progreso de las sociedades, cuando un ideal social llega a su apogeo, todas las energías individuales concurren a mantenerlo y practicarlo. Entonces no hay presión; hay por ambas partes correspondencia y mutua condicionalidad.

### 12.4 Su cancelación.

La presión empieza en el instante que, agotado el ideal, nuevas ideas se propagan conquistando la adhesión de un número mayor o menor de individuos, y sobre los cuales ejerce presión el hecho social.

Los modos de pensar y de sentir cambian, sin saberlo ni quererlo el sujeto, a medida que se crean nuevos intereses o que se transmiten de una sociedad a otra creencias o procedimientos. He aquí las energías transformadoras de la sociedad, la voluntad

humana interviene y cada vez con mayor eficacia al tenor que la sociedad progresa (9).

### 13.0 La herencia social.

La suma de pensamientos y de modos de actividad que el medio social ofrece al individuo y que éste se va apropiando a medida que se desarrolla es lo que se llama herencia social.

Se nace en un sistema dado de relaciones sociales como se nace en una determinada atmósfera, y de la misma suerte que el cuerpo se desarrolla aspirando el aire de la atmosfera, se desarrolla el espíritu asimilándose el sistema de relaciones sociales. La herencia social del individuo es propiedad común de la colectividad, ya se trate de los conocimientos y actividades útiles o bellos, pero no indispensables para la comunicación social, como la literatura, el arte, la filosofía o las formas de organización; ya de los modos de actividad que con razón se llaman esenciales; porque su falta incapacita para vivir en sociedad (22). Tales como el lenguaje, la escritura y las reglas de conducta que se imponen por coerción ; ya en fin, de la influencia de una persona sobre otra. Todo lo que el individuo aprende desde el primer día de su vida, existía ya en los que se lo enseñan, quienes lo habían recibido a su vez de sus antepasados por un proceso semejante.

La herencia social representa el conjunto de adaptaciones que la sociedad ha efectuado desde sus orígenes y que garantiza a cada individuo la mayor suma de bienestar que puede alcanzar: de aquí la necesidad de conservarla, subordinando a ella la herencia física.

Hay en toda sociedad un sistema general de valores, contenido en las creencias, en las instituciones, en las leyes, en las costumbres, y cuando ejercitamos nuestro entendimiento con arreglo a estos valores, el juicio que formamos es un juicio social, que es de todos, de la sociedad.

Debemos considerar al hombre, no como una unidad, sino como un producto social, hechura de la sociedad, en la que nace, en la que se forma y a la que debe lo que es. Sus modos de pensar y de obrar son suyos, porque pertenecieron a la sociedad (16; 17).

### 13.1 La actividad Mental.

#### 13.1.1 Imitación .

Por ella se apropia el individuo todo el contenido de la herencia social adecuado a su constitución psíquica. Pero la imitación no es más que un aspecto de esta obra: el aspecto externo. Con esta síntesis mental peculiarísima, el individuo al apropiarse los elementos sociales, los interpreta a su modo, los marca con su sello especial, los transforma, y estas innovaciones que la actividad individual imprime en los elementos sociales no corresponden al proceso de imitación, constituyen otro proceso muy diverso, el de la invención.

#### 13.1.2 La invención.

La esfera de la invención no es menos extensa que la de la imitación; se inventa tanto o más que se imita. No hay imitación sin invención. Puede en cambio, haber invención sin imitación; por ejemplo, los caprichosos y efímeros castillos que levanta la fantasía soñadora (19).

Juntos, ambos procesos comprenden todo el vasto campo de la actividad mental. El hombre o imita o inventa. Por tanto, todas las

innovaciones de la actividad psíquica, desde las varias modificaciones que ésta imprime a los elementos que recibe del medio hasta el descubrimiento de nuevas verdades, del orden social, científico o industrial, todas corresponden al extenso dominio de la invención. De estas múltiples invenciones distinguiamos con el nombre de inventos las de trascendencia social, que aportan un progreso efectivo en cualquier rama de la actividad social (44).

### 13.1.3 ¿Qué es el invento?

La conciencia no crea elementos; los relaciona, los combina. Luego el invento no es una creación; es una construcción, una nueva combinación de materiales preexistentes en la conciencia. Estos materiales son relacionados y combinados por virtud de una idea, y esta idea la crea la conciencia. Luego hay en el invento un elemento creado, aclarándola y desarrollándola, más también suscitando nuevas ideas, que son núcleos de nuevas síntesis conceptivas. De estas síntesis, las que aportan un progreso efectivo a nuestro modo de pensar y de obrar, son los inventos.

Una concepción determinada produce determinados movimientos y estos movimientos suscitan nuevas ideas que son fuente de nuevos movimientos; cada invento tiene por antecedente una dilatada serie de inventos.

Son invenciones cada una de las combinaciones, inesperadas, sorprendentes, distintas del modelo y de todo lo que él había ejecutado antes; son invenciones los sentimientos de satisfacción, orgullo y poder que estos éxitos despiertan en su alma; es una invención el resultado definitivo, la reproducción misma del modelo, que realiza de manera original. Es invención en fin, el

nuevo concepto que forma de sí mismo el nuevo yo que surge en su conciencia con la incorporación de la nueva propiedad. He aquí el vasto campo de la invención dentro del hecho mismo de la imitación. Interpretaciones se llama a este conjunto de invenciones, concomitantes de la imitación (6).

#### 13.1.4 ¿Qué es lo que imitamos?

Imitamos lo que no sabemos pensar, ni hacer. El conjunto determinado de actos que por primera vez se ofrecen a nuestra atención, y que está fuera de los dominios de nuestra actividad, fuera de la esfera de nuestra conciencia. ¿Entonces como podemos imitarlo? mediante una condición la de comprenderlo. Por eso se ha dicho con razón, que pensar una cosa es empezar a ejecutarla (4).

#### 13.1.5 La receptividad.

Llamar receptiva a la actitud del sujeto en la imitación no es del todo exacto; el aspecto receptivo se circunscribe a la relación de la actividad con el modelo; el hecho en sí es activo, se trata de un desarrollo de la actividad efectuado por virtud de la actividad misma. Dicho así; la imitación se limita al aspecto receptivo; el aspecto activo corresponde a la invención. Los elementos inventivos son de mayor número que los imitativos.

#### 13.1.6 Los aspectos del invento.

La proporción entre los 2 aspectos, personal y social del invento, varía en cada período de la vida, no siendo raro que varíe el predominio de cada uno de ellos. El ideal es la combinación de ambos factores, personal y social, en aquella proporción que ni la desconfianza en el propio juicio sea tan grande que perjudique a la iniciativa personal, ni la confianza tan ciega, que cierre

la puerta a la imitación de los elementos sociales.

Distintos en cada individuo, la proporción entre el factor personal y el social, resulta que con dificultad habrá 2 que se apropien la misma parte de la herencia social. Un mismo elemento social recibido por varios individuos, cada uno lo interpreta a su manera, y la nueva síntesis que construye al incorporárselo, es una síntesis peculiar suya. Así, cada individuo es un centro propio de actividad, que ve las cosas a su manera, que forma juicios propios, que tiene un criterio de verdad. En la relación social, solamente es verdad para él lo que ha logrado apropiarse por imitación, y esto y no más estima como verdad en los otros; en la relación personal; en la esfera de las invenciones, solamente estima como verdaderos los que lo son para los demás, los que merecen la aprobación de sus semejantes (45).

#### 14.0 Los genios.

Hay en el mundo de los inventos una gradación muy dilatada. Desde el que se limita a reproducir lo que ve hacer a los demás hasta el que descubre un nuevo procedimiento que transforma el estado de una industria, o concibe una idea fecunda que determina el cambio de la organización social. Distinguimos las invenciones, que nacen y mueren en la esfera subjetiva, de los inventos que trascienden a la sociedad (44). Más aun ciñendonos a estos últimos, la variedad es muy grande en relación a su importancia. Pequeños inventos los hacen a diario la mayor parte de los individuos en virtud de su iniciativa, y a estos inventos se debe esa renovación lenta y continua de la sociedad. Los grandes inventos, esos que abren de repente un nuevo derrotero en cualquier dirección de la actividad social, están reservados a muy contadas personas.

#### 14.1 La clase media.

Hay individuos, y son los más, que nacen dotados de las cualidades correspondientes a los varios caminos que la sociedad les presenta abiertos, capaces de recorrer todos los grades de la educación, y cuya opinión, en la edad adulta, se conforma con las creencias, sentimientos y deseos de la sociedad. Estos individuos, cuyo juicio individual coincide con el social, componen una media. Esta clase media es como el eje en torno del cual giran las sociedades, la base de la voluntad de la mayoría, que no es una ficción, que es una realidad: la voluntad de la media social. Constituyen la tendencia conservadora, que mantenida en sus debidos límites, es una fuerza social sana, que preserva de la ruina lo bueno que importa conservar de las pasadas conquistas, pero

que si llegase a prevalecer, determinaría la inmovilización y muerte de la sociedad (25; 36).

#### 14.2 Genios.

Alrededor de esta media se producen individuos que por su poderosa iniciativa se apartan de la media. No se acomodan a todas las exigencias sociales, oponen en muchas de ellas su juicio individual al juicio social y representan la tendencia progresiva gracias a la cual la sociedad se transforma y mejora. Se les llama genios y son, en general personas dotadas de raro vigor intelectual, gran fuerza inventiva, extraordinario poder de imaginación, que concibe pensamientos que armonizan con todo el saber anterior de la sociedad y lo complementan (18).

#### 14.3 Lo común y lo diferente.

¿Hasta qué punto puede el genio apartarse del común sentir de sus contemporáneos? Spencer opina que el genio no debe salirse del movimiento social de su tiempo; porque entonces sus revelaciones, aunque muchos siglos después la sociedad los abrazara como la expresión más perfecta de su ideal, serían para sus contemporáneos tan extravagantes e inútiles como las fantasías de un enajenado. Solamente los que se anticipen a los cambios condicionados por el estado social presente son genios; los que se hundan en un porvenir tan remoto que sus contemporáneos no los comprendan, son caprichosos.

William Jones y otros protestan de que se erija la aprobación social en medida de la verdad, de que se trate de poner límites a las variaciones posibles del fecundo poder de la inteligencia, y sostienen que el genio está fuera del movimiento social de su

tiempo (50).

#### 14.4 Genios Sociales.

Personas dotadas de cualidades sociales tan relevantes que recogen y sintetizan en su pensamiento las aspiraciones de sus contemporáneos y las expresan con palabras apasionadas y en forma más precisa que lo que siente cada uno en particular, ganándose el respeto de los doctos, y la confianza de las multitudes que los siguen, aclaman y veneran. Interpretan la evolución social con tanto acierto, simpatía y profundidad, que llevan a todos a aceptar su particular punto de vista (25).

#### 14.5 Genios Intelectuales.

Personas notables por el gran poder y originalidad de pensamiento. Su vida no suele ser tranquila; los representantes de los intereses históricos que sus ideales lastimen, les combaten. En la lucha es vencedor o vencido. Si triunfa pone en conmoción al mundo. Si es vencido y perece, y con él la verdad que había concebido. Sin embargo la sociedad, en su lenta marcha, seguirá el camino por donde él pensaba conducirla y la posteridad evocará su memoria (33).

#### 14.6 Poesía.

La única idea racional o imaginable de la creación ha sido siempre la de considerar las cosas con vida anterior, aunque en una nueva forma. En determinado estado de desarrollo, o en posesión de cierta cultura, el espíritu se hace capaz de formar ideales de perfección, y adquiere la facultad de ver todos los defectos de la naturaleza y de suplirlos. Esto constituye la imaginación creativa cuya condición esencial es la facultad psíquica de formar ideas. El reformador moral y social ejerce la misma función

que el poeta, o el escultor.

La estrecha relación o identidad práctica de la poesía y de la profesión ha sido frecuentemente reconocida y el conocimiento de la verdad en su desarrollo orgánico puede proporcionarnos los materiales para comprender un fenómeno tan diferente como el desarrollo de una fórmula poética o profética.

El poeta es un vidente, es decir, un hombre que ve la verdad oculta a los demás. Al igual que la imaginación, esta facultad es creadora. La verdad expresada no se presentó jamás a los sentidos, sino únicamente sus elementos, que el poeta reúne y construye una nueva verdad que el tiempo acabará por revelar. En el mundo de las ideas; una idea poética es un todo homogéneo, una verdad indiferenciada que encierra en su seno el germen de numerosas verdades distintas que, en el proceso del tiempo y del desarrollo general de las ideas, están destinadas a tomar formas claras y definidas. La vaguedad de su concepción y expresión constituyen su carácter esencial, y es responsable de esta vaguedad, la facultad de reunir y de formar combinaciones nuevas, y diferentes de las que existían antes. La poesía es una forma de síntesis creadora.

Es algo más que la invención y el arte, pues contiene una forma de imaginación y otra de creación. Crea primero un ideal y después crea un objeto que materializa este ideal. La imaginación es la facultad que coordina las impresiones desordenadas, recibidas por los sentidos, y de ellas construye una verdad (50).

#### 14.7 La Obra.

Durante un largo período histórico, no ha pasado el hombre por

ninguna importante transformación orgánica. Y sin embargo, lo que tiene más importancia es que ha acrecentado prodigiosamente la producción mediante una gran serie de invenciones. Así, la modificación artificial de los fenómenos naturales es el gran hecho característico de la actividad humana.

La civilización material consiste en la utilización de los materiales y fuerzas de la naturaleza. Desde el momento en que aparece la base material, surge la parte espiritual. En la invención, la cosa hecha es útil y sirve para algo práctico. Útil no es lo mismo que bueno, pero llega a ser más importante a causa de su aplicación universal.

La obra no es la riqueza, pues ésta es transitoria y efímera y la obra es permanente y eterna. La riqueza pasajera es material; la obra durable, e inmaterial. Métodos, caminos, principios, procedimientos, artes, sistemas, instituciones, todas son invenciones. Todo incremento de la civilización es un beneficio permanente, pues es imitado, repetido, perpetuado, y no se olvida jamás (21).

Todo arte es debido a la invención, y la invención es una operación mental. Toda herramienta o instrumento de la industria por primitivo y rudo que sea, ha costado al colectivo una gran suma de pensamientos, aunque pueda ser el producto de una gran serie de ligeras mejoras, distribuyendo así la energía mental a través de espíritus diversos que actúan en generaciones distintas.

Por nuevo y excelente que sea un artículo, se gastará con el uso, pero la idea materializada vivirá en la reproducción de objeto mientras éste sirva a su propósito. Lo que hace el inventor es poner de manifiesto el principio con ayuda del cual puede echar

mano de las fuerzas de la naturaleza. El descubrimiento de este principio y el modo de aplicarlo es lo que constituye la obra. Este descubrimiento, y no el producto material, que es su consecuencia, es el elemento durable de la operación. Desde entonces puede ser usado en todo tiempo, pues ni se gasta ni se pierde jamás (50).

#### 14.8 La Institución.

Finalmente, hablando en términos generales, podemos decir que todas las instituciones humanas son obras. Hasta las que consideramos malas fueron útiles, en un amplio sentido. El hecho de que se desarrollaran y tuvieran vida prueba que debieron servir para su objeto.

La palabra institución es lo suficientemente comprensiva para abrazar toda la obra humana. Todas las obras son instituciones, y mientras que la obra es exclusivamente el producto de los hombres individuales, sólo puede desarrollarse en un estado social de cooperación (14; 20).

#### 14.9 El invento.

La obra del genio es el invento, en el sentido lato de la palabra, comprendiendo en ella toda especie de concepción original. En todo invento hay 2 aspectos que considerar; su relación con el pasado, con la herencia social, y su relación con lo presente, con el progreso social.

##### 14.9.1 La herencia social y el invento.

El invento tiene por base el saber poseído por la sociedad. Al modo que no puede el hombre pensar sin servirse de su memoria y de su imaginación, tampoco puede inventar cosa alguna social sin

servirse de los materiales existentes en el medio (21). Sus creaciones son suyas solamente en cuanto imprime forma concreta a los elementos de la herencia social. Las tradiciones, las instituciones, los usos, las costumbres, prestan condición, y al mismo tiempo, fijan límites al invento. Salido de la sociedad, el invento tiende a influir sobre ella, entrando en la trama de las relaciones sociales. Para esto, en vez de hallar facilidades por parte de la sociedad, sólo encuentra resistencias.

#### 14.9.2 La fractura social.

La razón de ello estriba en que la sociedad se halla constituida sobre un conjunto de ideas, -que en su día fueron inventos- en torno de los cuales se mueven los intereses y las actividades humanas en relaciones fijas y habituales, es en lo que se sustenta el equilibrio social.

Dar entrada al invento es romper el equilibrio por uno de sus puntos, a lo que se oponen la herencia, el hábito y el temor a lo desconocido. Temor tanto más fundado cuanto que si la capacidad del individuo para aventurarse más allá de su experiencia personal casi siempre puede remediarse; en la sociedad por la complejidad de los intereses comprometidos en toda adaptación social, casi nunca tiene remedio (45).

El espíritu conservador tiene por función preservar a la sociedad de la precipitación y de cambios temerarios, y constituye uno de los elementos más importantes de la opinión pública.

#### 14.9.3 El Progreso Social.

El invento es una nueva síntesis de los materiales existentes, una idea fecunda que trae una nueva adaptación de la sociedad al medio. Para realizar esta adaptación se vale de los mismos hábi-

tos del cuerpo social. Por esto, no obstante la oposición del espíritu conservador, el invento se impone y triunfa, no sin una perturbación extensa y duradera a causa de cerrarse los caminos, por donde antes marchaba la actividad social. Cuanto más nueva y revolucionaria es una idea, más vivo el combate, y menores las posibilidades de abrirse camino. Poco a poco, lo nuevo reemplaza a lo antiguo transformándolo, afinándolo; en torno del nuevo invento se condensan actividades e intereses sociales, y la sociedad realiza un progreso más o menos importante.

De esta suerte progresa la sociedad mediante inventos que aumentan su fondo de verdad primero, y luego su adaptación a la realidad (44). A la manera que la herencia, el hábito y el temor engendran el espíritu conservador, del mismo modo la experiencia de los males presentes y el deseo de mejora que promete satisfacer la nueva adaptación engendran el espíritu progresivo o liberal.

#### 14.9.4 El juego de la vida social.

Estas 2 grandes actitudes, presentes siempre, hasta en los periodos menos movidos de la historia, explican todos los impulsos y fuerzas que entran en juego en la vida social, siempre que no olvidemos el sentido lato que se ha dado a la palabra invento, expresiva de toda concepción original, de cualquier especie y grado. De los pequeños inventos que se hacen a diario, más que de los grandes, que de tarde en tarde realiza el genio, depende la marcha de la sociedad.

Sabido es, por otra parte, que los grandes inventos son rudos, anquilosos y difíciles de asimilar, siendo menester que modestos

genios los modifiquen, limen y pulan mediante pequeños inventos, hasta ponerlos en armonía con las necesidades actuales de la sociedad. Si consideramos -dice Giddings (18)- la historia entera como la vida intelectual de la raza humana, veremos claramente que si las más grandes verdades han sido descubiertas por grandes hombres, su aplicación al bienestar humano, en cada esfera de la actividad práctica, se ha debido a hombres de menor grado de poder intelectual.

#### 14.9.5 La selección imitativa.

Todo invento, toda idea tiende a propagarse en la sociedad por imitación y persistir, de donde resulta que existe entre los varios inventos o ideas que a todas horas brotan de la iniciativa mental de los individuos una competencia semejante a la que existe entre los individuos mismos. El resultado de esta lucha es que unas ideas, las más, son desechadas y sucumben; otras, las menos, aceptadas y sobreviven; pero las que sobreviven pierden en el camino la forma en que las concibiera el autor, adoptando aquella en la que las aplica la sociedad. Este proceso se llama la selección imitativa o generalización social (46). El órgano de esta selección es la opinión pública, que fija los tipos por los que se juzga acerca de la conveniencia de las ideas, presenta los moldes tradicionales en que han de entrar y los transmite, después de haber sido incorporadas a una u otra institución, en la forma de la herencia social.

#### 15.0 La conciencia espontánea.

En la fase espontánea, la conciencia colectiva no delibera, sus acciones son automáticas, respuestas proporcionadas a los estimulantes, siendo las circunstancias externas las que principalmente

dirigen los movimientos del cuerpo social. Entre sus procesos figuran el reflejo y la sugestión.

### 15.1 El reflejo.

Es un proceso que sucede cuando un grupo de hombres, dominados por un mismo sentimiento o interés, colocados en la misma disposición de ánimo, reciben una fuerte emoción, responden instantáneamente a ella con una actitud determinada, de arrojo o de fuga, de agresión o de defensa, sin darse cuenta de lo que hacen (32). El aplauso espontáneo, el pánico. Lo son también, aunque conteniendo mayor número de elementos mentales, los estados de conciencia que provocan los símbolos, tales como los totems de las tribus, los himnos nacionales, las banderas de las ciudades y naciones, ciertas palabras o frases, dios, patria, rey en los tiempos pasados; igualdad, libertad, solidaridad, en los corrientes. Signos de la unidad colectiva, tribal, ciudadana o nacional, estos objetos evocan en la conciencia, los elementos mentales comunes a todos los asociados -tradiciones, creencias, glorías, aspiraciones- y determinan en ellos las mismas actitudes y movimientos.

El reflejo social está constituido por sensaciones, ideas y sentimientos. En él, la impresión sube al cerebro, allí suscita ideas y sentimientos, y éstos son los que determinan la actitud o el movimiento. Es impulsividad indefectible, pero traspasa el umbral de la conciencia.

#### 15.1.1 La fuerza de las ideas.

El reflejo es la respuesta automática a una sensación; la sugestión es la respuesta impulsiva a una idea. He aquí toda la dife-

rencia. Porque la idea, del mismo modo que la sensación, no es solamente un estado de conciencia, es también un impulso a obrar. Fouillée llama fuerzas a las ideas; se repite hace tiempo que pensar una cosa es empezar a ejecutarla. La idea, en efecto, es el comienzo de la acción. Este impulso a obrar inherente a toda idea, sólo puede ser contenido por la presencia de otra idea opuesta, contrariante. Prestar atención a varias ideas es reflexionar, deliberar, crítica.

#### 15.2 La sugestión.

Más cuando la idea contrariante no se presenta o, en caso de presentarse, no es atendida, lo que se halla en posesión de la conciencia se realiza indefectiblemente, impulsivamente. Entonces se obra por sugestión (10; 50).

Apartar la atención de los oyentes de todas las ideas presentes en su conciencia, excepto una, la que el orador trata de inculcarles, es el fin de la elocuencia, y cuando este fin se consigue, el público realiza la idea como un autómeta. Esa incapacidad del entendimiento para resistir la sugestión se llama hipnotismo, estado en que las sugestiones se transforman en actos con la regularidad y precisión de una máquina.

##### 15.2.1 Su eficacia.

La eficacia y frecuencia de la sugestión varían al tenor del temperamento y de la educación de los individuos. El proceso impulsivo propiamente colectivo es la sugestión social o contagio, consistente en el influjo que mutuamente ejercen los individuos reunidos, tendiendo cada uno a pensar y obrar al tenor que los demás piensan y obran. Todo grupo social, transitorio o permanente, tiende a unificarse en uno o varios aspectos de la

vida psíquica, acabando cada individuo por ser, en los respectivos aspectos, lo que los demás son. Las respuestas de cada individuo al mismo estimulante se avivan con las respuestas análogas de los demás; y se debilitan con la censura callada o ruidosa.

15.2.1.1 Sus elementos. En la sugestión social hay 2 elementos que considerar: la extensión y la intensidad.

#### 15.2.1.1.1 La extensión.

En punto a la extensión la sugestión social ejerce su imperio sobre todos los ámbitos de la sociedad, desde el grupo de 2 personas hasta las más grandes multitudes, desde las frías compañías mercantiles hasta las apasionadas asambleas políticas. Toda la vida intelectual, afirma Tarde : considerada en su causa primera y desde el punto de vista social, es una sugestión de persona a persona. Ninguna agrupación, cualquiera que sean su clase y sus elementos, efímera o duradera, antigua o reciente, sin exceptuar las corporaciones doctas ni las congregaciones religiosas, deja de estar sometida a este proceso (47).

#### 15.2.1.1.2 La intensidad.

En cuanto a la intensidad de la sugestión, depende ésta del número de individuos agrupados y del grado de su cultura. Cuanto más numeroso es el grupo, más fuerte la sugestión, pudiendo formularse esta ley: la intensidad de la sugestión crece en razón directa del número de individuos que la comparten en un mismo lugar a un tiempo. Por lo contrario, a superior grado de cultura, sugestión más débil, pudiendo formularse esta otra ley: la intensidad de la sugestión está en razón inversa del grado de cultura de los individuos que la experimentan. ¿Hasta dónde puede llegar esta

intensidad? Por el camino del bien, hasta el heroísmo; por el camino del mal, hasta el linchamiento (37).

### 15.3 La acción social impulsiva.

Depende de varias circunstancias:

15.3.1 De la constitución étnica. Proviene la especial fisonomía que afectan las multitudes de cada país. La razón de esto la da Tarde, diciendo que los individuos aportan a la multitud sus semejanzas étnicas que se adicionan, no sus diferencias que se neutralizan, y que en el rodar de la multitud los ángulos de la individualidad se embotan en beneficio del tipo nacional que se desprende (47). Y así, nos muestra el rostro del alma de la multitud.

15.3.2 De las condiciones mentales. Hay 2 muy influyentes; la ignorancia y el miedo. La sociedad ignorante se mueve impulsivamente a merced de los instintos, reflejos y sugerencias.

Análogos efectos que la ignorancia produce el miedo, aquel estado del ánimo que turba la razón, paraliza la voluntad y entrega al hombre a merced de los impulsos fisiológicos y de las acciones reflejas .

### 15.4 Las multitudes.

Las multitudes son, en las sociedades modernas, el asiento de la conciencia social espontánea. Llamamos multitud al grupo más o menos numeroso de personas, de diferentes clases y condiciones, que se reúnen en determinado sitio movidos por un impulso semejante y en disposición de ejecutar un mismo acto, sea protestar de un agravio o expresar un deseo. El sentimiento suscitado por este deseo o este agravio es el alma de la multitud.

15.4.1 Las multitudes activas pueden ser regulares o irregulares.

15.4.1.1 Las regulares.

Proceden reflexivamente, con conocimiento de causa y de fin, bajo la dirección de un jefe o varios, por ejemplo los manifestantes, que se forman previa convocatoria, formulan su protesta o expresan su deseo ordenadamente y se disuelven en paz. Estas multitudes llaman la atención por el expresivo simbolismo de su lenguaje y la pobreza de su imaginación inventiva para diversificarlo. Verdad es que compensan esta pobreza de ideas con la tenacidad en repetirlos, no cansándose nunca de proferir los mismo gritos, entonar los mismos cánticos, comenzar de nuevo la misma procesión (36).

15.4.1.2 Irregulares.

Son aquellas cuyos individuos se reúnen sin convocatoria y sin pensamiento fijo de lo que han de hacer; una vez reunidos, se excitan progresivamente mediante la conversación; de pronto se ponen en movimiento hacia el sitio que a uno de ellos se le ocurre proponer, y desde este instante marchan al azar, pudiendo lo mismo cometer horrendos crímenes, que ejecutar acciones heroicas (46).

15.4.1.2.1 ¿Cómo se forman estas multitudes irregulares? Una subida repentina en el precio de los víveres, la insuficiencia de los salarios, un abuso de autoridad, la noticia de una derrota u otro suceso semejante, solivianta los ánimos de una clase o de una población entera, y miles de personas se reúnen ya en el lugar de costumbre, fábrica o universidad, ya en un sitio público, plaza, mercado o paseo, unas veces espontáneamente, empujado cada uno por la necesidad de comunicar su emoción o averiguar los

pormenores del suceso, otros por invitación oral o escrita de unos cuantos que toman la iniciativa. Los reunidos, que van ya medio sugestionados, llevando dominada su conciencia por una idea fija, forman bola, hablan comentan el suceso; con la conversación, se caldean, se enardecen.

15.4.1.2.2 ¿Qué harán? No se sabe aún, pueden hacer mucho o pueden no hacer nada. Cuando aquella multitud se pone en movimiento; desde el instante en que se ubica el objetivo, la sugestión llegada a su máximo grado de intensidad, se apodera como soberana de la conciencia de todos y surge un nuevo ser social: la Multitud. El individuo desaparece; pierde la facultad de pensar y de deliberar, la conciencia y la voluntad; deja de ser persona, transformándose en instrumento ciego de las ideas que le sugieren los demás; los actos que ejecuta no son los suyos, son de la multitud.

15.4.1.2.3 ¿Cómo se efectúa esta transformación? Tiene su explicación racional en la ley que la vida psíquica normal puede ser paralizada por un estimulante excesivo cualquiera, la emoción de la sociabilidad tiene su excitante normal, que es la presencia de otras personas, y cuando este excitante llega a su grado máximo de intensidad, que es el caso de la multitud, la emoción consiguiente se señorea de la conciencia y paraliza la vida del pensamiento.

El individuo como tal muere, transformándose en ejecutor inconsciente de la idea social. La multitud no entiende de medios indirectos, camina derecho a su fin. No piensa, no razona; para ella no hay pasado ni futuro, altura ni profundidad; sólo hay,

como dice Baldwin (3), un dentro y un fuera, un dentro donde recibir, un fuera donde obrar, y es receptiva a todos vientos, activa hasta la demencia. Por esto, si es capaz de elevarse por el camino de la moralidad hasta el heroísmo, es incapaz de producir nada en el terreno de la inteligencia, no porque los actos de la virtud sólo difieran en grado y los de la inteligencia en grado y naturaleza, como dice Tarde, sino sencillamente porque no piensa.

Fuerte para obrar e incapaz de pensar, la multitud es una fuerza que marcha al azar de las circunstancias. Como la ola que corre mansa por la mar profunda y se encrespa en los bajíos, así la multitud se calma con las facilidades y se embravece con los obstáculos.

El número, la masa, infunden en la multitud un sentimiento de omnipotencia, que ejerce rompiendo todo lo que encuentra al paso. De este sentimiento de omnipotencia derivase un amor propio colectivo exageradísimo, una susceptibilidad enfermiza y una intolerancia tan extremada, que no consienten contradicción ni censura. Inaccesible a la reflexión, su versatilidad es extraordinaria. Una palabra, un gesto, una actitud bastan para llevarla a la cólera o a la risa, de la crueldad a la compasión (3; 27; 34).

#### 15.5 Prevenir estos movimientos sociales.

La multitud es un movimiento social espontáneo, automático, correspondiente a los ciclones y huracanes en la naturaleza, que puede causar grandes bienes y grandes males a la sociedad, pero que de suyo no es bueno ni malo, porque es resultado necesario, indefectible, de precedentes, que ya son los atropellos de los

gobernantes, o los abusos de los ricos, o las desconsideraciones de los empresarios. Y digo atropellos, abusos, desconsideraciones en plural, porque no basta uno solo de estos hechos para causar el movimiento, se necesita toda una serie, todo un sistema de conducta; porque los agravios se acumulan en el alma del pueblo, determinando una tensión cada vez más fuerte del espíritu hasta llegar al punto crítico en que un agravio más basta para producir la explosión. Todos soportan la vejación, pero ninguno lo olvida. Llega un día en que la opresión, por revestir formas más soeces es resistida, pero el agravio reaparece vivo en la conciencia, sus pechos se inflaman y surge el ser social, la multitud, que pega fuego a...

¿Sobre quién recae la responsabilidad de estos crímenes, sobre la multitud o sobre sus opresores?

Las multitudes son producto de desequilibrios, de injusticias sociales, conscientes o inconscientes, y que la responsabilidad, caso de haberla, hay que buscarla en los antecedentes, en las causas que los provocan.

## 16.0 La transición de la conciencia.

La transición de la conciencia espontánea a la reflexiva se ha efectuado en las sociedades de manera gradual y lentamente, distinguiéndose en ella 2 grandes fases, caracterizada la primera por el predominio de la imaginación, y la segunda por el predominio de la memoria.

### 16.1 El predominio de la imaginación.

La imaginación fué la facultad dominadora, omnipotente cuando la reflexión hizo brillar en la conciencia humana el primer destello de luz. Atribuir las influencias benéficas o malélicas del medio físico a seres conscientes y voluntarios, dotando, en consecuencia, a todos los objetos de agentes invisibles, semejantes al suyo propio. Por este procedimiento, la naturaleza entera se vivificó, se animó, se humanizó. Los astros y los meteoros, las grutas y las fuentes, los ríos y los mares, los animales y las plantas pasaron a ser parte integrante de la sociedad humana, verdaderos compañeros de los hombres. Se formaron los cantos, los mitos, las leyendas, por ministerio de los sacerdotes, patriarcas o aedos, los cuales se complacían en cantarlos o narrarlos, desempeñando la alta función de conmover y moralizar a las multitudes (24; 33). Rodando de una en otra generación, estos productos mentales se fueron enriqueciendo con el contingente de episodios y amplificaciones que cada uno de ellos les adicionó, siendo obra de la imaginación social. Así se comprende que todos los asociados se aplicaran a aprenderlos y repetirlos, que despertaran en todos las mismas ideas y afectos, que todos aceptaran sus preceptos como normas de conducta, y que más adelante, cuando esta edad pasó, las coleccionaran, ordenaran, custodiaran con

celosa diligencia, como tesoro nacional.

La imaginación llegó a su grado máximo de poder y fecundidad al alborear la civilización. Sus productos entonces fueron verdaderas maravillas. Creó, para las almas de los muertos, mandas no menos extensas que el presente y mucho más hermosas y perfectas, reconstruyó el caos primitivo y explicó como había formado el mundo, forjó aquella gran lucha de las deidades de la luz contra los monstruos de las tinieblas, con tales visos de verosimilitud que más tarde fué interpretada como un hecho histórico. Amplificó y zurció unos a otros los mitos primitivos, transformándolos en complicados biografías divinas; emparentó a los dioses entre sí formando largas genealogías divinas; desarrolló y ordenó las primitivas leyendas, componiendo, por una parte, las teogonías y cosmogonías, las grandes epopeyas; embelleció, con una nota poética las varias manifestaciones de la actividad social.

Todas estas creaciones fueron para las respectivas sociedades monumentos venerados, que proveyeron de inspiración a su pensamiento, de regla a su actividad, y determinaron en todas las esferas de la vida su ulterior desenvolvimiento. Por este modo un mundo imaginario, construido de todas piezas por el hombre, se sustituyó al mundo real y fué el que pensaron, sintieron y vivieron las sociedades, con tal persistencia que aún hoy ejerce influencia importante en la vida de las naciones.

#### 16.2 El predominio de la memoria.

Mas desde este punto, la imaginación empezó a plegar sus alas cediendo poco a poco el predominio a la memoria. Ya no se creó; se conservó; y como aún no se poseía la escritura; la memoria,

cultivada con esmero y singularmente desarrollada, se encargó de esta función, y la desempeño a las mil maravillas. Por ministerio de la memoria, se conservaron todas las demás partes del caudal de pensamientos y normas de conducta creados en la época anterior, el cual, por la manera de ser transmitido fué llamado tradición (16; 17).

#### 16.2.1 La tradición.

Se comprende en la tradición todo lo que se debe pensar y lo que se debe hacer. Su autoridad, lejos de disminuir en el transcurso del tiempo, aumentó con cada generación que moría, su testimonio era un motivo más de los vivos para venerarla y amarla. Tanto más fuertemente propende el hombre a aceptar una creencia o costumbre cuanto mayor es el número de los que la han profesado o practicado.

La creencia, por su carácter emocional y por la circunstancia de no poder ser demostrada, compele a los que la profesan a sustentarla con vehemencia e imponerla por la fuerza a los demás; la sospecha se desvanece como meteoro, ante la consideración del testimonio universal de las gentes (31), siendo lo contrario del conocimiento científico, que, por su carácter relativo y discreto, deja a cada cual en libertad de aceptarlo o rechazarlo.

Por esta presión secular, la tradición fué disciplinando a las sociedades, dotándolas de cauces fijos por donde discurrir su pensamiento y su actividad. Conservar las buenas conquistas de los pasados tiempos y mantener las bases del orden social fueron los bienes que proporcionó; pero contenía una tendencia peligrosa, la tendencia a matar la iniciativa del pensamiento y determi-

nar el estacionamiento de la sociedad. Las sociedades rodeadas de otras civilizaciones y abiertas por la configuración de su suelo a la comunicación, recibieron de fuera rica variedad de productos mentales que los ayudaron a formar juicios contrarios a la tradición y rectificarla gradualmente. Desde el instante en que el juicio osa ejercitarse libremente sobre el material transmitido por la memoria, la conciencia social entra de lleno en la fase reflexiva.

Mientras cada generación acepta a ciegas el conjunto de creencias, máximas y reglas que le transmite la precedente, no sale de la conciencia espontánea; el día en que concibe la primera duda acerca de la verdad o bondad de uno o varios extremos de aquel caudal, surge la reflexión y, con ella, el juicio social, conocido como opinión pública, que se desarrolla poco a poco.

#### 16.2.2 La opinión pública.

Se basa la opinión pública en el conocimiento cada vez más exacto del hombre y del mundo que le rodea (11). Es un juicio razonado acerca de las deficiencias de los materiales transmitidos por la tradición, una manera de reformar la significación y trascendencia de los sucesos y conductas que la colectividad debe seguir en cada momento.

##### 16.2.2.1 El público.

Órgano de la conciencia reflexiva es el público, como de la conciencia espontánea lo es la multitud. La diferencia entre uno y otro órgano es muy fácil de establecer. Público es el conjunto de personas que observan, relacionan, forman juicio propio acerca de las doctrinas, leyes, instituciones, usos y costumbres, y

obran con conocimiento de causa. La multitud ha existido en todos tiempos, porque no ha habido sociedad desprovista de conciencia emotiva; el público, no surge más que con la aparición de la conciencia reflexiva.

Debajo de la conciencia reflexiva siguen actuando los impulsos emotivos y las sugerencias que, cuando se sobreponen a los consejos del juicio social, producen esas multitudes.

#### 16.2.2.2 ¿Cómo se forma la opinión pública?

##### 16.2.2.2.1 Mediante la discusión.

Solamente donde los individuos se comunican de palabra o por escrito lo que piensan, negando unos la verdad de lo que otros creen o la bondad de lo que hacen; exponiendo éstos las razones en que fundan su creencia o su regla de conducta y refutándolos aquéllos con observaciones que van quebrantando la firmeza de los creyentes, en términos de llegar a convenir todos a la mayor parte en un común juicio colectivo, solamente allí se forma opinión pública. Más la discusión necesita de 2 condiciones; comunicación activa y libertad.

##### 16.2.2.2.2 Comunicación activa.

Donde el cambio de ideas es incesante, donde los individuos, por la conversación o la lectura, reciben a toda hora el choque de pensamientos más o menos contrarios a los suyos, la discusión es continua, viva, general y conduce a un juicio dominante, que se propaga luego a los centros menores y a los campos.

A medida que desde el siglo XV se ha extendido y activado la comunicación, merced a los ejércitos permanentes, la centralización nacional, la construcción de carreteras y vías férreas, la instalación de telégrafo y teléfono, la multiplicación de los

libros y el incremento de la prensa periódica, se ha ido desarrollando la discusión. Nunca se ha discutido tanto como en nuestros días, porque nunca ha tardado menos tiempo al centro, el suceso acaecido en el más remoto confín del mundo.

#### 16.2.2.2.3 La libertad.

No menos indispensable que la comunicación es la libertad. Las tiranías han sido los cancerberos de la opinión pública. Donde los individuos no sean libres para expresar su pensamiento sin miedo ni restricciones, no pueden hacer verdadera opinión pública. Todos los ciudadanos contribuyen a formarla, directa o indirectamente, incluso los que no saben leer ni escribir. Ciertas instituciones, los impuestos, una administración indolente y opresora, llevan a las clases trabajadoras, que son las principales víctimas de estos abusos, por grande que sea su ignorancia y su resignación, a formar una opinión contraria a un régimen que les arrebatara el pan, los hijos y la libertad. Esta participación de las clases trabajadoras en la formación de la opinión pública aumenta a medida que se organizan. La creciente intervención de estas clases en la opinión pública, es condición indispensable en el progreso social. El ideal es que cada uno contribuya en el grado máximo que le permita la naturaleza de su ocupación.

La sociedad donde las ideas vertidas arriba desciendan hasta el último de los individuos y sean por todos comprendidos, donde las quejas lanzadas abajo suban hasta la cumbre y sean por todos sentidas, es una sociedad armónica, debidamente organizada y en excelentes condiciones de progreso, como será inorgánica y muer-

ta aquella otra cuyas clases, por la ignorancia de las unas y el egoísmo de los otros, vivan incomunicados entre sí constituyendo como dos mundos cerrados.

#### 16.2.2.2.4 La difusión.

Asombra el escaso número de personas que en cada región constituyen el órgano formador de la opinión pública, y de estos pocos depende el porvenir de la colectividad entera.

El pensamiento de las individualidades eminentes no es aún la opinión pública, es una opinión personal, si racional siempre, no siempre acertada. Ese pensamiento es divulgado de palabra o por escrito, en conversaciones y discursos, en periódicos y libros. Día a día crece el número de sus adeptos, y no tarda en ser profesado por la mayoría del grupo social. Entonces comienza a existir la opinión pública. Pero esta opinión difiere notablemente de lo que era su punto de partida. Al pasar de uno a varios, o al de todos, el pensamiento ha tenido que adaptarse, es decir, desprenderse de sus notas personales, objetivarse, cristalizarse en una fórmula general, creencia, máxima o costumbre, siendo en este estado cosa muy diferente de lo que era en la mente de su autor.

#### 16.2.2.2.5 La formación.

La opinión pública se forma, arriba, pero donde son inducidas las aspiraciones individuales a una síntesis práctica, contribuyen a formarla todos los individuos del cuerpo social, ya suministrando ideas y deseos, ya modificando la síntesis al aceptarla.

Se infiere de lo dicho que la conversación, la tribuna y la prensa son factores esenciales de la opinión pública, no sólo para propagarla, como de ordinario se dice, sino principalmente

para formarla. Estos factores no han tenido la misma importancia en todas las épocas. La conversación es el único factor de la opinión pública en las sociedades primitivas que ha compartido esta función con la tribuna en Atenas, en Roma y en la Europa medioeval, con la tribuna y la prensa en los tiempos modernos desde la revolución inglesa de 1699. La conversación se ha vuelto más activa y animada a medida que el hombre ha progresado en cultura y libertad, su influjo, ha aumentado en el transcurso del tiempo. Gradación semejante se observa entre las poblaciones de las naciones, ascendiendo desde la pequeña aldea, en que apenas se habla, hasta los grandes centros, donde la conversación es el principal aliciente de la vida, e igualmente entre las poco aficionadas a reunirse, hasta aquellas en que la vida de sociedad alcanza su mayor desenvolvimiento.

#### 16.2.2.2.6 La conversación.

Hoy tenemos esa indefinida variedad de sociedades, grupos de personas habituadas a reunirse en cierto sitio para hablar, desde la miserable taberna hasta el suntuoso casino y ateneo.

Donde cada clase habla de aquello en que se ocupa o le interesa el asunto de conversación se amplía y diversifica de una clase a otra y de una sociedad a otra.

Los efectos de la conversación son importantes en todas las direcciones de la actividad social. En lo económico, suscita y propaga las necesidades, fija y uniforma los precios; en lo lingüístico, conserva, enriquece y transforma las lenguas y las literaturas; en lo estético, crea el buen gusto y establece los canones de la crítica artística y literaria; en lo político,

levanta y hunde prestigios, reparte la gloria, es freno para los gobiernos, escudo de la libertad de los ciudadanos; en lo religioso, difunde los dogmas e inculca el escepticismo, según el caso; en lo moral y social, combate el egoísmo, la prosecución de fines particulares, formula los mandamientos o máximas de conducta, crea la cortesía, hasta la que consiste en no hablar y sugiere los cumplidos y etiquetas. En suma: la conversación tiende a un equilibrio estable de juicios sociales formulados en dogmas, literarios, artísticos, científicos, religiosos y económicos y a un equilibrio estable de acciones en forma de leyes y máximas morales.

#### 16.2.2.2.7 La cátedra.

Especie de conversación solemne y pública, especialmente cuando se suceden varios oradores, la cátedra o tribuna ha nacido en las sociedades de constitución popular y ha desempeñado un papel tanto más importante cuanto con más firmeza se ha reconocido y respetado la autonomía individual.

En las grandes reuniones, en las manifestaciones públicas, en el parlamento, en el templo, en la cátedra, los individuos, estadistas, filósofos, sacerdotes, moralistas, comunican el resultado de sus estudios y reflexiones a un público más o menos numeroso y competente, esforzándose en persuadirle de la verdad o bondad de su doctrina; si lo consiguen, el pensamiento de uno pasa a ser el pensamiento de varios, y repetida la predicación en diferentes puntos y divulgada por medio de la conversación, no tarda en llegar a ser el pensamiento de todos, a saber, la opinión pública. Tiene a su favor la tribuna, la magia de la palabra, la sugestión que ejerce el que habla sobre el que escucha; en su

contra, lo corto de su radio de acción. Por esto la tribuna bastó para el desenvolvimiento de la vida pública en los centros pequeños, en las antiguas ciudades; no ha bastado, y ha sido en parte sustituida por la prensa, en las actuales naciones.

#### 16.2.2.2.8 La prensa.

Síntesis de la conversación y de la tribuna es la prensa, la cual recoge a diario todo lo interesante que aquellos 2 factores producen y lo difunde en alas del vapor y la electricidad a todas partes, conjuntamente con los juicios y proyectos de reforma que conciben las individualidades eminentes. Nada importante ocurre en el campo de la vida pública que no lo recoja el periódico, y al periódico acuden a enterarse de lo que pasa en el mundo. Con esto la prensa ha llegado a suministrar asunto a la conversación y a la tribuna, no hablándose sino de lo que el periódico dice; ha unificado en el espacio y diversificado en el tiempo las conversaciones, hasta de los que no leen periódicos; ha matado, las opiniones locales.

Especie de varita mágica, lo que ella no toca queda muerto. La conferencia más interesante, la manifestación más conmovida no salen del estrecho círculo de los que la oyeron o presenciaron si la prensa no la difunde. Y no se limita la prensa a ser mero eco de lo que sucede o de lo que se piensa; tomando la iniciativa, forma juicios propios, combate los ajenos, aconseja direcciones, concibe planes de reforma, erigiéndose con ello en directora y monopolizadora de la opinión pública. Ciertamente que la prensa tiene por base y guía la realidad de la vida, ideas, deseos y actos; pero dispone de un campo bastante extenso de acción, y

puede, dentro de su campo, encauzar la opinión o extraviarla.

#### 16.2.2.2.9 Su interrelación.

La prensa no suprime la conversación ni la tribuna; antes los provee de alas para volar por todas partes. El periódico, a la vez que suministra tema a la conversación y a la tribuna, recibe el suyo de éstas. La prensa se inspira en lo que se habla y discurre allá en las elevadas regiones donde se forjan las ideas y el poder, y difundiéndolo por doquier, lo sirve a las regiones medias e inferiores, realizando el milagro de que a un mismo tiempo sea uno mismo el objeto de la atención pública en todos los puntos del cuerpo social. Existe entre estos dos medios de comunicación la misma diferencia que entre la palabra escrita y la hablada, valiendo la primera por la extensión inmensa de su radio de acción, la segunda por la extraordinaria eficacia de sus resultados. Por esto, en los tiempos tranquilos la tribuna enmudece y la prensa monopoliza el papel de órgano de la opinión, al paso que en los momentos críticos -en los periodos electorales por ejemplo- la tribuna recobra su actividad en diarias reuniones y manifestaciones, donde la palabra vibra conmoviendo y enardeciendo a las multitudes.

#### 16.2.2.2.10 ¿En qué consiste la opinión pública?

Dimanando la opinión de la razón, consiste en un conjunto más o menos lógico de juicios sobre los problemas pendientes, profesado por personas de la misma sociedad y tiempo, consciente cada una de la semejanza de su modo de pensar con el de los demás (31). La opinión pública no es toda la conciencia social: a su lado existen otras 2 fuerzas. Colinda, arriba, con la razón, de la que recibe vida; abajo con la tradición, a la que alimenta y en la

que muere. La razón, la opinión y la tradición son las tres actividades de la conciencia social. Estas actividades se hallan trabadas entre sí tan íntimamente, que se constituyen como momentos de una misma actividad, la actividad social.

La razón es la opinión de mañana; la tradición, la opinión de ayer; entre ambas se agita en movimiento incesante la opinión, cuya existencia es inestable y efímera. La corriente de una a otra de estas fuerzas es continua. La razón camina a condensarse en opinión, la opinión, a cristalizar en dogmas, leyes, costumbres, tradición; la tradición, a perpetuarse, y luego, a romperse y perderse. A cada nuevo elemento que la opinión aporta a la tradición, pierde ésta uno de los antiguos. La tradición es como la memoria de la humanidad y a la manera que el individuo olvida, abandona las creencias que recibiera ante las nuevas síntesis mentales que forma con los datos de su experiencia. Así la sociedad olvida, abandona sus elementos tradicionales incompatibles con las nuevas verdades que la razón social descubre. La renovación de estas fuerzas es continua: la razón se renueva mediante la observación, la experiencia, la investigación, o cuando menos, el raciocinio y la deducción basados sobre los textos, la opinión, mediante las conquistas de la razón; la tradición, mediante las adquisiciones de la opinión.

Sabemos ya que de estas 3 actividades la última en nacer, pero la más veloz en crecer, ha sido la opinión pública, que no existió en la fase de la conciencia espontánea. Las sociedades, desde que la opinión aparece entran en una era de renovación rápida y continua, debido a la gran fuerza del nuevo factor, a cuyos empu-

jes vacilan las convicciones individuales más firmes y se desploman las instituciones seculares.

Por su carácter de mediadora, la opinión debería mantenerse neutral entre la razón y la tradición, limitándose a su papel de vulgarizar las doctrinas de la razón hasta consagrarlas en tradición; más no contenta con esto, se inclina a favor de una o de otra, según sean sus directores.

Aliada de la razón, la opinión arremete contra el mito tradicional y le echa abajo sin pararse a pensar si tiene o no con qué reemplazarlo; aliada de la tradición, acomete contra la razón, persigue o expulsa a los innovadores racionalistas. En uno y otro caso, las sociedades se disuelven, mueren o, cuando menos, sufren violentas sacudidas.

La razón, la opinión y la tradición concurren juntas, aunque en proporción desigual y variable, a formar el juicio social, el juicio acerca del valor de las cosas.

## Bibliografía.

- 1 Allport, Floyd. (1924): Social Psychology. Ed. The University Press Cambridge, Cambridge.
- 2 Alpert, Harry. (1945): 'Durkheim'. Ed. F.C.E., México.
- 3 Baldwin, J. (1911): Psychology and Sociology. Ed. Badger, Boston.
- 4 -- (1907): Desenvolvimiento mental del niño. Ed. Daniel Jorro, Madrid.
- 5 Barnes, H. y Becker, H. (1945): Historia del pensamiento social. 2 tomos. Ed. F.C.E., México.
- 6 Bernard, L. (1957): Principales formas de integración social. Ed. IIS-UNAM, México.
- 7 Blondel, Ch. (1966): Introducción a la psicología colectiva. Ed. Troquel, B. Aires.
- 8 Bogle, Celestine. (1945): Balance de la sociología francesa contemporánea. Ed. America, México.
- 9 Caso, Antonio. (1928): Sociología. Ed. Limusa, México. 1975.
- 10 Cattaneo, . (1859): Psicología delle menti associate. Ed.
- 11 Cooley, Charles. (1921): Social organization. Ed. Charles Scribner's sons, New York.
- 12 Cuvillier, Armand. (1956): Manual de sociología. Ed. Ateneo, B. Aires.
- 13 De Greef, G. (1903): Las leyes sociológicas. Ed. Henrich, Barcelona.
- 14 Durkheim, Emile. (1970): La science sociale et l' action. Ed. P.U.F., Paris.
- 15 -- (1895): Las reglas del método sociológico. Ed. Akal, Madrid. 1983.
- 16 Duprat, G. (1907): La solidarit e sociale. Ed. Octave Doin, Paris.
- 17 Folliet, Joseph. (1964): El hombre social. Ed. Casal I. Vall, Andorra.

- 18 Giddings, Franklin. (1912): Principios de sociología. Ed. La España Moderna, Madrid.
- 19 -- (1917): Sociología inductiva. Ed. La España Moderna, Madrid.
- 20 Gurtvich, George. (1950): La vocation actuelle de la sociologie. Ed. P.U.F.F, París.
- 21 Halbwachs, Maurice. (1944): Morfología social. Ed. América, México.
- 22 -- (1950): La mémoire collective. Ed. P.U.F., París.
- 23 Hoyos, S. y Hoyos S. (1947): Manual de Folklore. Manuales de la revista de occidente, Madrid.
- 24 Le Bon, Gustavo. (1936): La vida de las verdades. Ed. Aguilar, Madrid.
- 25 -- (1912): Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos. Ed. Daniel Jorro, Madrid.
- 26 -- (1939): La revolución francesa y la psicología de las revoluciones. Ed. Chile, Chile.
- 27 -- (1963) : Psicología de las multitudes. Ed. Divulgación, México.
- 28 Mead, George. (1972): Espíritu, persona y sociedad. Ed. Paidós, B. Aires.
- 29 Mendieta, Lucio. (1949): Valor sociológico del folklore y otros ensayos. Ed. IIS-UNAM., México.
- 30 Posada, Adolfo. (1929): Principios de sociología. Ed. Daniel Jorro, Madrid.
- 31 Poviña, Alfredo. (1958): Decálogo del aprendiz de sociólogo. Ed. IIS-UNAM., México.
- 32 Recansens, Siches. (1956): Tratado de sociología. Ed. Porrúa, México.
- 33 Rossi, Pascuale. (1905): Místicos y Sectarios. Ed. Henrich, Barcelona.
- 34 -- (1905): Sociología y Psicología colectiva. Ed. Daniel Jorro, Madrid.
- 35 -- (1906): El alma de la muchedumbre. Ed. Henrich, Barcelona.
- 36 -- (1907): Los sugestionadores y las multitudes.